Ano VII Nùmero 5.599
Nùmero suelto : 20 Francos
Un semestre . 500 »
Extranjero : 700 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 17 ENERO 1952

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

ANTES Y AHORA

Arsenal de las democracias ayer y arsenal de las dictaduras hoy

LAS cosas de España han vuelto a recobrar actualidad. La han recobrado para otros, que no para nosotros. Para nosotros las cosas de España constituyen nuestra actualidad permanente. Esa nueva actualidad de estos dias se debe a las declaraciones que ha hecho en París Mr. Paul Porter, ciudadano americano. Mr. Porter regresa de España, donde ha hablado con el Dr. Suffrin, presidente de la Comisión económica que, durante cuatro meses, ha estudiado las necesidades del país. Mr. Porter es delegado especial en Europa del organismo que se ha creado para desarrollar el llamado «programa americano de seguridad mutua», organismo que ha sustituido al antiguo Plan Marshall. Con el Plan Marshall, solo podian recibir ayuda con cargo a dichos fondos los países que se hubiesen adherido al mismo. Ahora, según ha dicho Mr. Paul Porter al terminar la comida que le ofreció el «American-Club», de los fondos del «programa americano de seguridad mutua» participarán, y en este orden, las naciones del Pacto del Atlántico; las naciones que, sin pertenecer al Pacto del Atlántico, se adherían al Plan Marshall, sobre todo, Grecia y Turquía; Austria, que recibirá también su parte; y, por último, dos países que no están en el Pacto del Atlántico ni en el Plan Marshall: Yugoslavia y España.

Para tranquilizar, sin duda, las conciencias ajenas, Mr. Porter se ha apresurado a decir que la ayuda económica a estos dos países será «relativamente modesta», sin que haya dejado vislumbrar el valor que tiene para los americanos esa expresión de «relativamente modesta». Mr. Porter, después de tranquilizar las conciencias de los demás, ha querido tranquilizar la suya propia, por lo que dijo que «esa ayuda no significa que se acepten las concepciones políticas de dichos dos países, sino que esos dos países son útiles para la defensa del mundo libre». Ya saben, pues, esos dos países por qué y para qué se les va a conceder unas ayudas económicas «relativamente modestas».

«Con esa ayuda a España —ha continuado Mr. Porter— esperamos reforzar la seguridad mutua, contribuir de modo duradero al desarrollo de los recursos económicos del país y acrecentar el bienestar del pueblo español». Y para que nadie dude de las generosas intenciones de los benefactores, Mr. Porter ha añadido: «Nosotros no nos serviremos de ningún acuerdo bilateral para tratar de modificar el carácter de la política española, ni nos inmiscuiremos en los asuntos interiores». Como se advierte, no cabe mayor desinterés. Estos modernos Cresos conceden su ayuda económica «relativamente modesta» a un país cuyo régimen no aprueban, sólo porque «es útil para la defensa del mundo libre». Y por esa ayuda económica, no piden contrapartida alguna de carácter político en orden a la liberalización o democratización del régimen franquista. ¿Para qué? ¿No son ellos, los americanos, ciudadanos libres? Con eso basta. Los españoles pueden seguir siendo esclavos. ¿No es América una democracia? Pues con eso basta también. España puede seguir siendo una dictadura. En el fondo, quizá sea un bien, pues habiendo dictaduras y esclavos, hay mano de obra barata y son más fáciles los pactos.

Quedamos, pues, en que la ayuda americana al régimen franquista es tan generosa que no han impuesto contrapartida política de ninguna clase. Les bastan las contrapartidas económicas y estratégicas. De ellas se dará cuenta más adelante el país. Cuando los intereses de las hipotecas contraídas por el Tirano —el que reivindica Gibraltar en nombre de la soberanía nacional— conviertan a España en una colonia.

Pero Mr. Porter debió darse cuenta de que su pensamiento no quedaba completo siendo solo generoso con los franquistas, y que debía dedicar unas palabras de vaga esperanza para los antifranquistas, ya que durante su estancia en España y en Europa ha tenido ocasión de enterarse que también hay antifranquistas, liberales y demócratas. Para ellos ha pronunciado estas palabras sibilinas: «Es evidente que los países que han recibido la ayuda americana han orientado su política de manera que nos ha sido muy grata».

Es posible que la nueva orientación política que se advierte en dichos países les sea grata, muy grata a los americanos. A nosotros, desde luego, no. No sabemos exactamente a qué países puede referirse Mr. Porter. Nosotros pensamos en China, como pensamos en el Japón. Como pensamos, sobre todo, en esta vieja Europa, donde una formidable reacción capitalista está resucitando un nuevo fascismo avasallador. Esa reacción capitalista internacional, con el pretexto de detener el expansionismo soviético y con el pretexto de combatir a los comunistas, rehabilita a tiranos de la estirpe de Franco y debilita todas las fuerzas auténticamente progresivas. Y de esa nueva orientación política que se ha producido en el mundo no están exentos de responsabilidad los Estados Unidos. La gran nación americana que fué ayer arsenal de las democracias contra el nazi-fascismo, cuya actitud le valió la profunda gratitud de todos los hombres libres, ya no es solo arsenal de las democracias. Por una aberración que la historia juzgará con dureza, se ha convertido en arsenal también de las dictaduras. Sus torpezas y sus errores de hoy pueden ser fatales para las verdaderas democracias. Por de pronto, se está lanzando a la desesperación a todo un pueblo, al pueblo español, que ansía vivir libremente y quiere ser dueño de sus propios destinos. ¡Qué tremenda responsabilidad!

EXPERIENCIAS

DEFENSA DEL PESIMISMO

Por INDALECIO PRIETO

MI primer artículo periodístico, publicado en «La Lucha de Clases», semanario socialista de Bilbao, años antes de expirar el siglo último, se titulaba «El derecho a la alegría». En él quise decir que la clase obrera no sólo tiene derecho a nutrirse y vestirse bien, sino, además, a alegrarse y que la alegría es incompatible con la miseria, como también lo es frecuentemente la dignidad, dificilísima de sostener dentro de una pobreza extrema. Pero lo decía muy torpemente, por lo cual el director del periódico, metiendo con tino su pluma entre mis renglones, los rectificó de tal modo que a mí me costó trabajo reconocerlos.

Era director de «La Lucha de Clases» —su figura se me viene a las mientes cuando me dispongo a defender el pesimismo— un poeta santanderino llamado Alvaro Ortiz, hombre enclenque y miope, cuya desdicha se colmó quedando ciego, autor de artículos revolucionarios cuya fogosidad resultaba inverosímil porque solía escribirlos teniendo medio cuerpo metido en la cama, cubriéndose el otro medio con recia capa, tocándose con abultado gorro de lana y resguardándose las manos con gruesos mitones. Pese a su impresionante flaqueza y sus penosos achaques, nunca hubo de abandonarle el optimismo, y tan fué así que cuando el siglo moría, Alvaro Ortiz, sustituyendo por otras pacifistas las belicosas estrofas de la «Marsellesa», convirtió el himno de Rouget de Lisle en la «Marsellesa de la Paz», que el 31 de diciembre de 1900, a medianoche, cantaron por las calles bilbaínas grupos obreros saludando al siglo naciente como el de la paz universal. Conforme hemos visto en la primera mitad de esta centuria, y resta por ver lo que ocurra en la segunda, el viejo poeta montañés acertó: el siglo XX de la Era Cristiana es el siglo de la paz.

Definición de un concepto

FIJEMOS el pesimismo de que pretendo hablar. No se trata del que vigorosa y apasionadamente apadrinó Schopenhauer, para quien el mundo constituye inmenso infierno, obra de un demonio que lanzó los seres a la vida para recrearse en el espectáculo de la lucha de sus males. Mayor infierno le parecería ahora si contemplara el mundo de nuestros días. Y quizá rectificase aquella su calificación de las mujeres considerándolas seres de ideas cortas y cabellos largos, porque actualmente confían al peluquero la misión de suprimirles las hermosas cabelleras de antaño, y sus cabellos aparecen tan menguados como sus pensamientos.

La tétrica filosofía de Schopenhauer de que el universo y la vida, lejos de ser buenos, son malos, la tenía ya resumida el vulgo en este morboso apotegma: piensa mal y acertarás.

Darwin nos enorgulleció asegurando que el hombre procede del mono. Recientemente otro sabio, el profesor de biología Alan Boyden, sin desmentir a Darwin, pero rebuscando más allá, muchísimo más allá del mono, afirmó ante la Asociación Americana para el Progreso de las Ciencias que la creación fué múltiple, constituyendo el material de la vida una acumulación de substancias muertas efectuada hace miles de millones de años, las cuales tomaron forma de objetos vivos que se desarrollaron en todas sus variedades. Venimos, pues, de una gusanera. Conocíamos nuestro acabar en gusanos, mas ignorábamos que éstos fueran nuestro origen.

Las religiones, si bien nos ofrecen premios de bienandanzas en otra vida, pintan con desoladoras pinceladas este sucio mundo. Valle de lágrimas lo llama el cristianismo, y no le juzgan con menos severidad el brahmanismo y el budismo, religiones más antiguas.

Esos pesimismos no servirán de tema a mi disertación. Elijo otro pesimismo más liviano. La «propensión a ver y juzgar las cosas con el aspecto más desfavorable», acepción académica algo exagerada. Al menos, me parece exagerada en cuanto a mi pesimismo, que no significa aferrarme a lo pésimo, aunque consista en pelear contra obstinadísimos optimistas firmemente agarrados a lo óptimo, no a título de aspiración futura sino de realidad presente.

Cada quisque luce la erudición que posee y, siendo la mía de zarzuela de género chico, nadie extrañe la siguiente cita de «Agua, azucarillos y aguardiente», pasillo cómico de Miguel Ramos Carrión, con música de Federico Chueca. Un picador apodado el «Sabañón», porque sólo pica en invierno, se irrita cuando otro chulapo le llama pesimista, pues el epíteto le suena a insulto. «No te ofendas —aclara el compadre—; «pisimista» es el que ve todas las cosas muy negras y «otimista» el que las ve de color de rosa».

El pesimismo político ——

NATURALMENTE, hay muchos más colores que el negro y el rosa, pero en política no se admiten. El personaje del sainete considera injuria que le llamen pesimista y no anda descaminado, porque en política el pesimismo se toma por señal de incapacidad.

Culpándome de él durante la guerra de España se hartaron de insultarme los comunistas hasta ser yo expulsado del Gobierno, y después de perdida la guerra, el autor de mi expulsión, doctor Negrín, redactó brillantes páginas para traducir mi pesimismo en tremendo crimen. Claro que dichas páginas serían más convincentes si en lugar de perderse la guerra se hubiera ganado. Porque caben dudas —¿no es cierto?— sobre si la guerra se perdió simplemente por creer yo que se perdería viendo conjurado contra nosotros a casi todo el mundo para dejarnos inermes frente al ejército sublevado y frente a Portugal, Italia y Alemania, que eficazmente le auxiliaban.

¿Pesimismo y optimismo son fenómenos temperamentales o intelectuales? Valiéndome de vieja frase diré que no todos los optimistas son tontos, pero desde luego todos los tontos son optimistas. Me refiero a optimistas auténticos y no a quienes artificiosamente pasan por tales.

Figurémonos que el pesimista es moreno, por lo sombrío, y que el optimista es rubio, por lo resplandeciente. ¡Pero hay tantos que se tiñen y se disfrazan! He conocido buen número de políticos pesimistas con peluca de optimistas, se la calan a usanza de comediantes encargados de representar papeles de aguerridos héroes en las farsas. Yo preferí siempre ostentar mi calva. Sin embargo, nunca regateé esfuerzos para empresas donde mi deber me obligaba a prestarlos, aunque las supiese destinadas al fracaso. Por eso cooperé con denuedo a la huelga general de 1917, al movimiento revolucionario de 1934. El pesimismo, ese pesimismo que se me atribuye como mancha infamante, nunca me impulsó a desertar.

Probablemente, como en tantas cosas, el quid o razón entre optimismo y pesimismo reside en su término medio. Obrará, pues, con prudencia quien, hostigado por optimistas y pesimistas, rebaje los pareceres de unos y de otros, pero situarse en el justo punto de equilibrio nunca está exento de graves dificultades.

El pesimista es, generalmente, un hipercrítico. Reputándome maculado por este defecto, se lo advertí días pasados a un profesor mejicano que pidió mi juicio político sobre Unamuno, Ortega Gasset, Alcalá Zamora y Azaña. «Sepa usted —le dije— que, por instinto o por deformación, estoy casi incapacitado para el elogio». No obstante, hallé motivos para alabar a Unamuno por sus sinceras y dolorosas dudas, a Ortega y Gasset por su elegantísima prosa, a Alcalá Zamora por su competencia administrativa y a Azaña por sus dotes oratorias.

Lluvia de reprimendas —

¿A qué vienen tantas digresiones? Vienen a cuenta de mi actitud pesimista sobre el problema español, muy acentuada desde que en noviembre de 1950 la ONU, bajo sugestiones de los Estados Unidos, anuló cuantas recomendaciones de condena moral contra Franco estableciera cuatro años antes. Algunos optimistas —auténticos o fingidos— pretendieron consolarse, o consolar a los demás, recalcando que la derogación no abarcaba el preámbulo de las recomendaciones, consuelo idéntico al de cualquier encurado que se satisficiese con el trozo de papel que para tapar sus vergüenzas le dejaran los asaltantes después de arrebatarle el reloj, el dinero y la ropa.

Desde entonces llueven sobre mí reprimendas, unas airadas, otras cariñosas. ¿Por qué? Por revelar sin tapujos mi criterio, opuesto a quienes se empecinan y se empecinan en a tenuar aquella derogación.

Durante la guerra civil estimé que sin auxilios exteriores efectivos —el de Rusia careció de la necesaria efectividad—, susceptibles de contrarrestar cuantos de fuera recibían copiosamente los rebeldes, sería imposible la victoria. Y después de la guerra he venido juzgando indispensable un auxilio exterior que estaban obligadas a conceder aquellas naciones causantes, por acción u omisión, del derrumbamiento de nuestra República. ¿A qué ocultar que las esperanzas de este auxlio se disiparon mediante el acuerdo de noviembre de 1950? Pasos que posteriormente dieron los Estados Unidos para utilizar y favorecer a Franco forman prueba irrefutable de semejante disipación, sobre todo si tenemos en cuenta la hegemonía que, por diversos motivos, ejerce dicho país en el Occidente.

(Termina en la segunda pág.)

Con la Internacional en Bruselas

Los Gobiernos que abdican ante los Estados Mayores

por Rodolfo Llopis

DURANTE tres días —14, 15 y 16 de diciembre— se ha reunido en Bruselas el Consejo General de la Internacional Socialista. Era la primera vez que se convocaba desde que en el Congreso de Francfort, celebrado en julio de 1951, se acordó transformar el Comisco en Internacional. En el orden del día del Consejo General, cual suele suceder en estas reuniones, abundaban con exceso los temas a discutir. Los delegados éramos, poco más o menos, los mismos de siempre. La continuidad en las personas contribuye en mucho a la mejor comprensión de las posiciones de cada Partido. Algunos delegados venían directamente de Estrasburgo, de cuya Asamblea Consultiva del Consejo de Europa forman parte. Otros habían dado vacaciones a sus faenas en la ONU para venir a participar en los trabajos de nuestro Consejo General.

Los laboristas ingleses venían por vez primera descargados de las responsabilidades de Gobierno. Venían después de la derrota electoral, derrota que ha significado un gran éxito para los laboristas, ya que los ha consagrado como el primer partido de Inglaterra. En efecto, los laboristas, por el número de sus afiliados y por el número de votos obtenidos en las últimas elecciones, son el primer partido de Inglaterra.

Los conservadores lo saben bien. Están en el Poder, pero su Gobierno vive en precario. No han cumplido desde que gobiernan ninguna de las demagógicas promesas que hicieran en la oposición y durante la campaña electoral. Después de haber amargado la existencia del Gobierno laborista tanto tiempo, ahora tienen que reconocer sin rubor la labor magnífica que los ministros socialistas realizaron desde el Gobierno. Quienes creyeron a cierraojos, dentro y fuera de Inglaterra, en las promesas de los conservadores, se sienten hoy decepcionados y no ocultan su disgusto. No es Franco uno de los menos decepcionados. A pesar de la nota falsamente optimista que lanzaron con motivo de la visita del Embajador franquista al Foreing Office. A estas horas ya se ha convencido Franco de que ni Churchill ni Eden cambian en sentido favorable la política de Inglaterra para con España. Y porque lo sabe, arrecia en su campaña antibritánica. Los laboristas, en la oposición, también pesan...

* * *

LAS cuestiones que pudiéramos llamar de trámite se despacharon rápidamente. La Memoria de Secretaría se aprobó sin discusión. Sin discusión, también, se acordó celebrar el próximo Consejo General en Francia, durante el mes de abril, en un castillo que el Partido social-demócrata sueco ha heredado, cerca de París, castillo que dedicará a escuela de capacitación para jóvenes socialistas de los Partidos de la Internacional, y para reuniones y conferencias socialistas, castillo que conocieron durante nuestra guerra civil no pocos niños españoles porque en él encontraron albergue y hogar en aquellas horas de angustia.

Sin discusión igualmente se acordó que el próximo Congreso de la Internacional se celebre en Milán, durante el mes de octubre de 1952, y se aceptaron dos nuevos ingresos en la Internacional: el del Partido Laborista de Australia y el del Partido Laborista de Nueva Zelanda. Poco a poco, la Internacional va extendiendo su radio de acción sobre todos los Continentes.

Interesantísima fué la discusión que se produjo en torno del «Plan de ayuda a los países poco desarrollados» y en torno a la necesidad de prestar la máxima atención y consagrar cuanta ayuda se pueda a los Partidos Socialistas que están surgiendo en esos mismos países.

De esas dos cuestiones, refundidas, fué ponente James Griffiths, que durante seis años ha sido ministro de Colonias en el Gabinete laborista. James Griffiths expuso su experiencia gubernamental, la impresión penosísima que recogió en sus diversos viajes a determinadas regiones asiáticas. Concluyó exponiendo un plan de acción: colaborar con la ONU para realizar el programa que elabora dicho organismo para ayudar a esos países; y, al mismo tiempo, que la Internacional Socialista, en el terreno que le es propio, desarrolle igualmente su máxima actividad.

* * *

TODOS los demás debates del Consejo General —y hubo muchos— se centraron en torno al examen de la situación internacional. Fué Víctor Larock, como ponente, quien se encargó de analizar dicha situación. Y en su análisis, como era de esperar, fueron engarzándose, unos tras otros, los problemas que constituyen la máxima actualidad internacional. Todos esos problemas, a su vez, se plantean en función de la valoración que se haga de las posibilidades de una paz efectiva y de las probabilidades de una guerra generalizada. De esa estimativa dependen el volumen y la urgencia de ciertos problemas que a todos agobian.

La situación en que vivimos no puede ser más confusa, ni más flúida. No puede decirse que vivimos en guerra, aunque guerra hay en Corea, en Malasia y en Indochina. Tampoco puede decirse que vivimos en paz verdadera. Vivimos en plena tensión internacional. Esa tensión internacional, con su guerra fría y con sus puntos neurálgicos de fricción, puede agravarse en cualquier momento. Dependerá de las imprudencias que unos u otros puedan cometer. Cierto que de esa tensión internacional son responsables, en primer término, los Soviets por la política expansionista y agresiva que vienen realizando. Pero todas las responsabilidades no pueden cargarse solo en la cuenta de Moscú. Los occidentales, sobre todo los Estados Unidos, han cometido errores e imprudencias imperdonables.

Frente a esa política expansionista y agresiva de Moscú, se han erguido los Estados Unidos, convirtiéndose en campeones del anticomunismo. Y aunque Rusia pronuncia todos los días palabras de paz, para efectos de propaganda, nada efectivo hace para terminar la guerra de Corea, ni para que puedan celebrarse elecciones libres en Alemania, ni para que se firme el tratado de paz con Austria, ni para que termine la guerra de nervios contra Yugoslavia. Los Estados Unidos han respondido lanzando un programa de rearme monstruo, arrastrando por ese camino a los países del occidente europeo. Y el rearme, tarde o temprano, conduce a la guerra.

* * *

LOS países del occidente europeo están convencidos de la necesidad de rearmarse para hacer frente a una eventual agresión. Pero el esfuerzo que se les pide es superior a sus fuerzas. A pesar de todas las ayudas que puedan recibir. La Conferencia de Ottawa, en ese sentido, no pudo ser más dramática. Se pidió a los países del Pacto del Atlántico un nuevo esfuerzo militar. Dichos países hicieron saber que era imposible. La respuesta no se hizo esperar. Y en el aire quedó la sospecha, por no decir amenaza, de que si no se hacía ese esfuerzo suplementario pedido, los Estados Unidos se retirarían a las líneas periféricas de defensa, dejando el resto de Europa entregado a su propia suerte. Los laboristas, no queriendo hacer esa política —y a ello responde, en gran parte, lo que ha dado en llamarse «bevanismo»»— decidieron comparecer ante el cuerpo electoral. Fueron a las elecciones. Y ahora es Churchill —no poco tocado a su vez de «bevanismo»— quien tiene que discutir con los americanos.

La reunión de Roma no resolvió nada. Al contrario; afirmó aún más las dificultades. Y ahora se espera a que la reunión de Portugal —aplazada, de momento—, resuelva definitivamente la cuestión. Pero, entre tanto, cada país interesado ha recibido ya la nota en la que se cifra el nuevo esfuerzo que se le pide. A Francia, un cinco por ciento... teniendo en cuenta lo que le cuesta la guerra de Indochina: mil millones todos los días

(Termina en la segunda pág.)

Cruz y raya

LA NUEVA BABEL

Numerosísimos son los casos que un espíritu curioso podría confrontar para determinar la diferencia de valor o de significación conceptual que se da a unas mismas expresiones en el mundo occidental y en el oriental. Con más de mil motivos toparía ese buscador para creerse en una nueva Babel.

Se habla ahora mucho de pacifismo. Veamos esta «perla»:

Puede leerse en el diccionario Larousse de dos tomos la siguiente definición: «**Pacifista.** — Partidario de la paz entre los Estados. El que se empeña en hacer reinar la paz y en que se resuelvan por el arbitraje los conflictos internacionales.»

Y la palabra **pacifismo** se define en el «Diccionario de expresiones extranjeras» editado en Moscú en 1949 de la siguiente manera: «Movimiento burgués que se opone a todas las guerras. Enmascarándose hipócritamente bajo la palabra consigna de pacifismo, las reaccionarios se oponen a las guerras de liberación nacional, a las guerras revolucionarias, a las guerras civiles y a las otras guerras justas. La política de los pacifistas conduce a las guerras imperialistas, agresivas e injustas.»

Hay alguna diferencia, ¿no? El culpable de estos trastornos es, evidentemente, el que de una manera arbitraria y dogmática impone, sin admitir objeción, estas nuevas interpretaciones con propósito deliberado de deformar la mentalidad de sus súbditos y hacer que no puedan entenderse con sus congéneres de otros pueblos.

Franco y sus verdugos en plena obra

Consejo de guerra contra 75 militantes de la C. N. T.

Ante un Consejo de Guerra reunido en la Prisión provincial de Sevilla el día 14 de diciembre han comparecido 75 militantes de la C.N.T., (entre ellos seis mujeres, acusados de asociación clandestina, actividades contra la seguridad del Estado en guerrillas antifranquistas o en ayuda a las mismas y preparación de evasiones vía Algeciras.) La causa se vió a puerta cerrada. Los encartados han estado detenidos durante más de un año y fueron objeto de malos tratos y torturas, singularmente en el cuartel de la Guardia civil de Sevilla denominado «El Sacrificio». Se pidieron penas muy severas, incluso dos de muerte, éstas para Antonio Núñez Pérez, de Ubrique (Cádiz), y Dionisio Ruda, de Cazalla de la Sierra (Sevilla). Para una gran parte de los demás acusados, se dió el caso de que la petición fiscal fué considerablemente agravada por el tribunal en su sentencia, siendo bastante numerosas las condenas entre 10 y 30 años de reclusión. Hay que esperar, sin embargo, a que la superioridad confirme o rectifique dichas sentencias. Numerosos acusados han sido ya transladados a diversos penales de la nación.

La noticia de la celebración de este Consejo de Guerra, con condenas tan graves y numerosas, ha causado sensación en el extranjero. Se ve que Franco, ante la execración persistente y cada día más ostensible del pueblo español, necesita seguir recurriendndo con mayor fuerza a los procedimientos de terror para mantenerse en el poder; en ese poder del que se apoderó mediante la traición, el crimen en magnitudes espanstosas y la ruina de la patria y en el cual, tambaleándose ya, sólo se sostiene, supina paradoja trágica!, gracias a los montones de millones de dólares con que le ayuda un Estado que pretende ser el campeón de las democracias en el mundo.

Aunque no podemos ni queremos pedir al verdugo supremo de España ningún gesto por el cual le debamos gratitud —esto es imposible por siempre jamás—, si queremos creer que la presión moral que sobre él y su régimen habrá ejercido la impresión causada en el mundo por la noticia de las sentencias dictadas por este tribunal, determinará que no se cumplan por lo menos las dos penas capitales.

Franco, Felipe II, el Duque de Alba...

UNOS peregrinos belgas que fueron a visitar a la Virgen de Fátima han publicado sus impresiones en una revista católica de su país. En ella consignan también las que experimentaron en su travesía por España. Y estampan elogios al Caudillo. He aquí un párrafo: «Franco no se acuesta nunca sin rezar el rosario. Su esposa, que rivaliza en piedad con él, contó un día que jamás faltaron una noche sin recitar juntos el rosario puestos de rodillas. Durante la guerra civil y en otras ocasiones difíciles, el general veíase obligado a trabajar hasta hora muy avanzada de la madrugada. Pero incluso a las tres o a las cuatro se arrodillaba al lado de su esposa para ofrecer su oración a la Reina Inmaculada antes de irse a reposar.»

El diario socialista «Le Peuple», de Bruselas, que reproduce varios pasajes del relato y los comenta a su manera, concluye con esta apostilla: «Veneremos, pues, al general Franco, como nuestros abuelos veneraron a Felipe II y al duque de Alba, estas dos otras grandes figuras del catolicismo español triunfante.»

Los procedimientos que Felipe II, el Duque de Alba y otros personajes de la época emplearon durante su dominación en Flandes y Países Bajos dejaron un recuerdo que permanece imborrable en el espíritu de los habitantes de aquellos territorios. A más de los libros de historia, aún hoy día ciertas lápidas e inscripiciones en viejos edificios y determinados lugares se encargan de conservar memoria de acontecimientos que no hacen precisamente gran honor a la «gloria» de muchos de nuestros antepasados: crímenes, inquisición, intolerancia brutal, devastaciones y saqueos, personas quemadas vivas, depredaciones, corrupción administrativa, violaciones, terrorismo cruel y salvaje... Invocábase también entonces, exteriormente, la defensa de la fe católica, y al amparo de este escudo cometíanse inimaginables violencias. Naturalmente, los pueblos belga y holandés son lo bastante cultos para hacer las distinciones pertinentes, y ni culpan a los españoles de las otras generaciones ni a nosotros nos recuerdan aquel ominoso pasado histórico. Al contrario, nos reciben siempre con una cortesía exquisita.

Pero se ve que cierta clase de católicos no son capaces nunca de sacar enseñanzas de la historia. Y así, continúan asociándose estrechamente a los principios y a los procederes del actual tirano de España, quien, en su propio país, ha utilizado modos tan terribles que no se alejan mucho de aquellos otros que unánimemente ha condenado la posteridad civilizada. También Franco se ha escudado en la fe para cometer las mayores villanías y atrocidades.

¡Flaco servicio a la Iglesia católica! No se quejen luego de que el elemento popular asocie también, globalmente y sin muchos matices, a Franco y a una gran parte del clero católico como coautores e incursos en común en el tremendo crimen que se cometió con el pueblo democrático de España y en el mantenimiento de una situación absurda e inicua que ha determinado el hundimiento material y moral de nuestra patria.

El correo pirenaico

EMPEÑO inútil el intento de quienes no hicimos otra cosa que permanecer fieles a las instituciones —caro lo vamos pagando— al producirse la sublevación de los militares nos consideremos incursos en delitos que nos fueron atribuidos por nuestro enemigos.

Las precedentes líneas tienen su origen, son inspiradas por la lectura de una nota de la Dirección General de Seguridad señalando los trámites a seguir «para la cancelación de antecedentes policíacos» por las personas que, en razón de denuncias o hechos supuestamente constitutivos de delito o falta, tengan antecedentes desfavorables en el archivo central de dicha Dirección General.

¡Quienes pueden tener antecedentes desfavorables en el archivo de la Dirección General! La respuesta no puede ser más sencilla: Todos los que militábamos el año 1936 —y seguimos militando, y a mucha honra— en partidos políticos de izquierda y en organizaciones sindicales o, simplemente, votaron a las izquierdas.

Por algo se viene diciendo que España es el país de las paradojas. La delincuencia —ese es el significado de dicha nota— mostrándose magnánima con la ley. ¡A qué grado de cinismo llegan estos taimados sin conciencia!

No somos hombres de leyes, ya que apenas si nos llamamos Pedro. No tenemos otros títulos que el de simples ciudadanos que juzgamos las cosas con arreglo a nuestro leal saber y entender. Pero tampoco somos tan necios como para no darnos cuenta de que se trata, por medios capciosos, de declarar nuestro reconocimiento de «hechos supuestamente constitutivos de delito o falta» por razón de denuncias hechas —repetimos— por nuestros irreconciliables enemigos. A nosotros nos parecía que los antecedentes policíacos debían basarse, tienen que estar fundados, en condenas por delitos cometidos y probados documentalmente, nunca en denuncias o delaciones hechas con mala fe. A otro perro, pues, con ese hueso.

Nos da igual que existan antecedentes desfavorables tan inconsistentes en la Dirección General, y tenemos la seguridad de que no nos encontramos solos. El sobreseimiento que se nos brinda, han podido ahorrárselo. Esperamos los acontecimientos tranquilamente, porque, con sobreseimiento o sin él, nuestra situación no experimentará cambio alguno. Y arrodillarnos ante los verdugos del pueblo español, eso no lo haremos jamás. Era preciso que viviéramos —si esto es vivir— en este llamado Estado teológico para que se intentara que sirviéramos de juguete a estos malvados disfrazados de corderos. Pero ¿no se ha dicho ya innumerables veces que la cuestión de las responsabilidades políticas estaba liquidada? ¿Y qué otra cosa pueden ser esos «antecedentes policíacos»?

Recientemente, el «camarada» Nicolás Franco, embajador en Portugal de su hermano Paco —y no de España—, entre los eructos de una respetable «cogorza» sin duda, le salió la manida frase de que pueden venir a España todos los exilados «que no tengan manchadas sus manos de sangre». También se ha hecho una llamada a los mutilados republicanos para que regresen a la patria, ofreciéndoles iguales privilegios de los que gozan los mutilados del bando adversario. No sabemos si habrá alguno a quien puedan seducir esos cantos de sirena. Pero hace unos meses no más hemos sabido que el verano pasado llegó a un pueblo cercano de la costa cantábrica, perteneciente a la provincia de Santander, un republicano con las manos bien limpias, casi septuagenario, y enfermo, que estuvo exilado en Méjico, el cual era constantemente requerido por su esposa e hijos para que regresara a su lado, ya que habían perdido un hijo adolescente y otro que, habiendo pertenecido al ejército republicano obligado por haberle correspondido ingresar por la edad, sin antecedentes políticos, fué fusilado por Franco.

Pues bien, al mes de llegar al citado pueblo, quedó detenido. Varios falangistas, esta fauna que ha debido ser engendrada por víboras u otros bichos igualmente malignos, habían presentado una denuncia contra el recién llegado. Le acusaban de ser responsable de muertes, robos, multas y toda clase de fechorías... En total, nada más que cuarenta y nueve muertos. Fué metido en una mazmorra donde las paredes chorreaban agua, y allí estuvo, sin tener donde acostarse ni una silla o banco para sentarse, treinta y siete días, hasta que el 31 de octubre, fecha en que, por orden del capitán general de Burgos, se le puso en libertad. Abrióselle proceso por un juez militar de Santander, quien, en la primera comparecencia, le instó a volver al exilio o a seguir el proceso, optando el interesado por el exilio porque la justicia franquista no le ofrecía garantía alguna.

Ante el proceder un tanto humano de la jurisdicción militar, las citadas crías de víbora acudieron al gobernador de la provincia, un chulillo inverecundo, el cual ordenó al capitán de la Guardia civil practicara una información sobre el denunciado. El citado oficial cumplió su servicio sin llamar al acusado, oyendo solamente a los acusadores y a dos testigos de descargo. El gobernador envió la información a la superioridad y ésta la admitió. Pero don..., ex alabardero, buen padre de familia, persona honorable y excelente republicano —según el informador— estará ya a estas horas en Francia para continuar como exilado, porque... ¡«tiene las manos manchadas de sangre»! De otra cosa más sucia las tienen manchadas ellos.

PACHI EL DE ARCHANDA

EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

CONGRESO SOCIALISTA EN ITALIA

BOLONIA (S.I.S.) — El Congreso del Partido Socialista italiano S.I.I.S. (Sección Italiana de la Internacional Socialista), ha adoptado para lo sucesivo, mediante referéndum, el nombre oficial de Partido Socialista Democrático Italiano. Entre otros acuerdos tomados en este comicio figuran los siguientes: exhortar a los trabajadores socialistas a inscribirse en organizaciones sindicales de la Unión Italiana de Trabajadores (U.I.L.), sin que esta recomendación obligue a darse de baja en las entidades en que antes estuviesen afiliados, sea en la Confederación Libre de Sindicatos o en la Confederación General del Trabajo (dirigida por stalinistas); manifestarse en pro del sistema proporcional puro para las elecciones legislativas que han de tener lugar en Italia en la primavera de 1953, presentando listas autónomas por este Partido; libertad de acción de las Secciones locales para la tercera etapa de las elecciones comunales que han de celebrarse en la primavera de 1952. Se rechazó una proposición de Saragat tendente a excluir de las listas de candidatos para cargos de la Dirección del Partido a los que obtuviesen menos del 10 por 100 de votos de los congresistas.

De la España que sigue «salvando» Franco

El diario suizo «La Tribune de Genève», en crónica de su corresponsal en Madrid, Sr. Riedo, examinando la actitud del Gobierno de Franco sobre el problema de Gibraltar, hace, entre otras, las consideraciones siguientes: «Esta lengua de tierra y el peñón son un dominio inglés en territorio español. Constituyen una fortaleza tras la cual se oculta «el usurpador» británico. Sin embargo, con escasas diferencias, y más aparentes que reales Río Tinto es no menos un dominio inglés en territorio peninsular. No obstante, se habla mucho menos de expulsar al intruso del segundo punto que del primero, a pesar de que, lógicamente pensando, Río Tinto tiene mucha más importancia que Gibraltar para la economía española y para la propia España... Los vastos territorios de Río Tinto son tierra española. Las minas fueron vendidas, mas forman parte de la Península, y los españoles no pueden, por lo general, entrar en dichos territorios. Pero Gibraltar es «la tierra española usurpada por los ingleses y anexionada a la Corona británica.»

BELGICA

BRUSELAS (S.I.S.) — El instituto Emilio Vandervelde se ha enriquecido con la recepción de la hermosa biblioteca particular que poseía el difunto ex secretario general de la Federación de Trabajadores de Bélgica y ex senador socialista Cornelio Mertens, quien, poco antes de morir, dispuso que la legaba a dicho centro docente. La colección donada por Mertens contiene un número considerable de volúmenes y documentos, muy altamente estimados, consagrados al movimiento sindical belga e internacional.

U.G.T.

VERNET-LES-BAINS

Recientemente celebró reunión ordinaria la Sección de la U.G.T. de esta localidad de Pirineos Orientales, asistiendo la totalidad de los afiliados. En representación del Comité departamental acudió el secretario del mismo, compañero Arcadio Martínez. La reunión se desarrolló en medio del mejor ambiente, interviniendo, en todos los puntos del orden del día, todos los afiliados, aportando iniciativas del máximo interés para el mejor funcionamiento de la Sección. Se aprobó la gestión del Comité por unanimidad, así como también las cuentas de Tesorería y Boletín. Se aprobó el ingreso de cuatro compañeros, los cuales demostraron estar poseídos del mayor entusiasmo para proseguir la lucha en pro de la gloriosa Unión General de Trabajadores.

A continuación se procedió al nombramiento del nuevo Comité de la Sección, siendo elegidos por unanimidad, los siguientes compañeros: Presidente, Jesús Herrería; secretario, Armando Pérez; tesorero Manuel Hernández; vocales, Antonio Serrano y Eutimio Centamina.

Acto seguido, el compañero Arcadio Martínez, secretario y presidente de los Comités departamentales de la Unión y del Partido, respectivamente, dió una interesante conferencia de información, que causó muy buena impresión entre los asistentes. Terminó la reunión en medio del mayor entusiasmo. — A. M.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO. . .

De Ignacio Palacios Marcos, natural de Torrelavega (Santander), que en julio pasado se encontraba en Valladolid y que se supone se halla actualmente en Francia. Informar a Sixto Serrano, 5, place de Belgique, Saint-Girons (Ariège).

Defensa del pesimismo

(Viene de la primera pág.).

Yo no me engañé al medir la trascendencia del acuerdo derogativo. ¿Debía engañar a mis lectores y auditores? No acostumbro hacerlo, no sé hacerlo y no quiero hacerlo. Si en alguna ocasión les engaño será por estar yo engañado. Nunca intenté ponerme pelucas ni bisoñés de ningún color; me sientan mal cualesquiera postizos y añadidos.

Respeto, aunque no me junte con ellos, a los optimistas ingenuos y desprecio a los fingidos. En el caso de ahora hay fingidos que llegan a decir y escribir en público lo contrario de lo que dicen y escriben en privado, y si fingimientos tan excesivos se urden por servir intereses o vanidades personales, entonces merecen dura execración.

El tumor franquista se ha endurecido y enquistado. Quienes desde fuera podían y debían sajarlo quieren ablandarlo o disimularlo con emplastos. La disolución por vía interna preséntase ardua, pues lejos de haberse localizado los malos humores se extendieron corrompiendo todo el cuerpo social. La sangre nueva, la de la juventud, no hierve con ardores políticos en universidades, fábricas, talleres y campos. Es una juventud espiritualmente castrada, infecunda, a la que se embrutece con los deportes. Veteranos de gran espíritu de sacrificio por su formación anterior y bien templado en la guerra y el presidio, son allí los mantenedores del fuego sagrado. Pero para encender la hoguera necesitan combustible que no existe en cantidad bastante.

He ahí la verdad lisa y llana, sin afeites ni composturas, y quien la profese carece de derecho a ocultarla; por lo contrario, tiene el deber de decirla.

Ante realidad tan palmaria, que acaso siga invariable mientras no ceda la tensión internacional y con ella el valor de Franco en alquiler, da lo mismo que los españoles en exilio estemos unidos o desunidos. Desde luego, yo prefiero la desunión amistosa y cómoda a la unión hipócrita e inconfortable. Si llegara instante —ni los optimistas ni los pesimistas aprisionan el porvenir— que hiciera precisa una acción conjunta, bastarían pocas horas para concertarla, y sería más fácil entablarla después de un apartamiento curativo que tras una conjunción gangrenosa. Mas como de momento no hay atisbos de tal indispensabilidad resulta ventajoso que cada agrupación política y sindical conserve íntegras sus respectivas características a chafarlas en amalgamas estériles.

Un excelente compañero me escribe desde Francia: «A mí, sin disentir de su actitud —¿en qué podría disentir?—, me parece demasiado desconsoladora». Yo le he contestado. «Podrá ser desconsoladora, pero, por desgracia, responde a la realidad, y yo entiendo, como siempre entendí, que nunca ha de ocultarse la realidad, sea cual sea. Considero inconmovibles los ocho puntos del pacto de San Juan de Luz, pero no pueden servirnos para cobijar a quienes no quieren respetarlos. Y esto es evidente a la hora actual por parte de los monárquicos, habiéndolo sido desde 1947 por parte de los republicanos». Encima, nos encontramos con que está roto el compromiso de Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia para patrocinar una solución —Gobierno provisional y plebiscito libre— a la que esos puntos se ajustan.

Otro amigo me escribe desde España: «Sus artículos alcanzan aquí gran difusión, circulando de mano en mano copias mecanografiadas. A buena parte de quienes los leen les causan decaimiento porque desvanecen sus ilusiones; pero el resto, viendo las cosas con clara objetividad, comprenden que le asiste a usted la razón». Mi respuesta: «El decaimiento no lo causo yo; lo producen los hechos, limitándome yo a reflejarlos, por lo cual sufren espejismos quienes me suponen promotor de su descaecimiento. «Arrojar la cara importa, que el espejo no hay por qué».

Optimismos bobos

¿ES lo mío sinceridad o pesimismo? Las dos cosas. Porque se trata de un pesimismo sincero. Generalmente, no hay pesimismos insinceros, aunque existan algunos de carácter enfermizo. En cambio, abundan falsos optimistas, producto de fingimientos.

Contra una opinión muy extendida, hay pesimismos fértiles. Si el Gobierno republicano español de 1936 hubiese sido un poco pesimista, no le habría sorprendido la subversión militar. Su optimismo, haciéndole creer inquebrantable la lealtad del ejército, le engañó tan ciegamente que se abstuvo de adoptar elementales medidas para evitar el movimiento subversivo o para sofocarlo inmediatamente si estallaba.

El pesimismo no debe desterrarse de la gobernación. Actualmente vemos a los Gobiernos occidentales, guiados por el pesimismo, prevenirse contra peligros de inopinados ataques de Rusia. Si les dominaran optimismos bobos, no se armarían.

En fin, pesimista o no pesimista, yo soy como siempre he sido. Apenas me queda tiempo para variar y aunque dispusiera de él no lo utilizaría en intentar modificarme. Genio y figura hasta la sepultura.

Acogiéndome a una definición que encuentro en el «Epílogo para creyentes e incrédulos», con que Ludwig Macuse cierra su libro sobre San Ignacio de Loyola, me incluyo entre los hombres que combinan su pesimismo con su activismo. Porque mi pesimismo será grande, pero mi actividad fué siempre mucho mayor.

Méjico, D. F. enero de 1952.

P.S.O.E.

HYERES

El día 6 de los corrientes tuvo lugar asamblea general ordinaria. Fueron aprobadas las gestiones de Secretaría y Tesorería. Se acordó contribuir con la cuota extraordinaria señalada para la celebración del próximo Congreso del Partido y se aceptaron dos proposiciones para dicho comicio. Resolvióse comunicar a los compañeros de Meyreuil y Saint-Henri nuestro agradecimiento por sus rasgos respectivos de solidaridad con motivo de las pasadas fiestas tradicionales. Se desistió de renovar el Comité, debiendo continuar como está constituido.

LIMOGES

Bajo la presidencia del compañero Antonio Zabaleta se reunió en asamblea ordinaria nuestra Sección local el día 6 de enero. Se aprobó la gestión del Comité, así como también el balance de Tesorería. Adoptáronse determinadas medidas contra algunos compañeros que se marcharon al Uruguay dejando cuotas sin satisfacer.

Una vez terminado el orden del día, la asamblea se constituyó en extraordinaria, pasándose a examinar diversas propuestas a presentar al V Congreso del Partido. Con este motivo, se desarrollaron interesantes debates, tomándose finalmente acuerdos por absoluta unanimidad. Se decidió que cada militante contribuya con 300 francos para envío de delegado directo, dándose las normas necesarias al tesorero para el cobro de dicha cantidad y de los 75 francos destinados a la Comisión Ejecutiva, los cuales tendrán prioridad. Seguidamente se procedió a la designación del delegado, que quedó nombrado por unanimidad. —L. R.

MONTPELLIER

El 6 de diciembre tuvo lugar en el local de la S.F.I.O. de esta ciudad el VI Congreso departamental del P.S.O.E. del Herault. De las siete Secciones que componen el Grupo enviaron delegación seis, o sea, todas menos Pezenas. Asistían, aparte de los miembros del Comité departamental, las siguientes representaciones: José de la Paz y Amadeo Armentia, por Sète; Ramón Martínez, por Agde; Ignacio López, por Béziers; Bartolomé Luna, por Bousquet-d'Orb; Antonio Carreiras, por Bédarieux, y Manuel Celada, por Montpellier. Concurrió en nombre de la Ejecutiva del exilio el compañero Martínez Dasi. La S.F.I.O. envió delegación fraternal, constituida por los camaradas Roseli y Dousset.

Abrió las tareas López Gordón, vicesecretario del C.D., en sustitución del presidente, compañero Ruiz, que se encontraba enfermo. Dió López Górdon la bienvenida a todos los delegados, al representante de la Ejecutiva y a los camaradas franceses. Hizo uso de la palabra Dousset, quien, aportando los saludos de la S.F.I.O., se congratuló de pasar estos momentos entre nosotros y renovó la promesa de su Partido de trabajar a nuestro lado hasta el derrocamiento del tirano Franco y el restablecimiento de la democracia en España. El Congreso aplaudió merecidamente la intervención del compañero francés.

Se nombró por unanimidad presidente de la Mesa de discusión al camarada Martínez Dasi, el cual agradeció esta deferencia y se ofreció a dar información y a contestar a las preguntas que se le formulasen al final de las tareas. Quedó aprobada por unanimidad la gestión del Comité. Fueron aprobados también los nuevos estatutos departamentales, conforme a proyecto presentado por el Comité, con ligeras modificaciones. Se dió sanción aprobatoria, igualmente, al estado de cuentas establecido por Tesorería.

En el aspecto político, hubo coincidencia total, acordándose felicitar a la Comisión Ejecutiva por el magnífico trabajo realizado en los medios internacionales, dentro de la línea de conducta marcada por el Congreso extraordinario del Partido. La misma felicitación se hará llegar a los compañeros que formaban parte del Comité de Enlace con los representantes de las fuerzas monárquicas a base del Pacto de San Juan de Luz, exhortando a unos y otros compañeros a seguir trabajando con la misma voluntad hasta conseguir la liberación de España y ofreciendo nuestro incondicional apoyo para ello.

Se reeligió el Comité departamental en su totalidad. Está constituido del siguiente modo: Presidente, Gregorio Ruiz; secretario, Manuel Ramos; tesorero, Luis González; vocales: Fernando López y Eugenio Liquete.

El Congreso estuvo animadísimo habiendo concurrido a presenciar las labores numerosos afiliados de Montpellier, y terminó en un ambiente de gran fraternidad, dando pruebas patentes de la madurez de nuestro espíritu socialista.

Al final, el compañero Martínez Dasi dió una interesantísima información sobre política internacional y respondió a cuantas preguntas le fueron hechas por los congresistas. Recordó el orador la importancia que el movimiento juvenil socialista tiene para el Partido no ya solo en el presente, sino para el futuro, e instó a todos a que pongan el máximo interés en sacar adelante a las Juventudes que actualmente poseemos y a reclutar nuevos adeptos entre los elementos que hay todavía esparcidos, educándoles para que sean [illegible] socialistas útiles al porvenir de nuestras ideas y al futuro de nuestra patria.

— En asamblea celebrada por nuestra Sección local el 30 de diciembre, habiendo presentado la dimisión el Comité, quedó elegido el nuevo en la siguiente forma: Presidente, Eugenio Liquete; secretario, Fernando López Gordón; tesorero, Leopoldo Celada; vocales, Gregorio Ruiz y Manuel Cherta. M. R.

SAINT-JEAN-DE-VALERISCLE

El domingo 6 de enero celebró reunión general ordinaria nuestra Sección, discutiéndose un nutrido orden del día y adoptándose las resoluciones pertinentes.

Entre otros acuerdos, se tomaron los siguientes: Hacer constar en acta la satisfacción de esta Sección por la carta que el compañero D. Rousset, secretario federal de la S.F.I.O. del Gard, envió al presidente de la O.N.U. pidiendo su intervención en favor de los represaliados por la huelga de Barcelona; sobre la circular 17, se dió conformidad a que el próximo Congreso ordinario del Partido tenga lugar en Toulouse; se designó una ponencia, compuesta por los compañeros R. Labrid, J. Terré, M. Pineda y J. Campillo, para que recoja el criterio unánime de la Sección sobre el orden del día de dicho Congreso; acordóse pagar en el acto la cuota de 75 francos destinada a la organización del Congreso, así como enviar delegación directa al mismo, estableciendo por Tesorería el prorrateo oportuno para costear el gasto y se acordó también ver con satisfacción la resolución que en principio adoptó la Ejecutiva respecto al Comité de Enlace.

Después de dedicar un cariñoso homenaje a la memoria de Pablo Iglesias, se pasó al nombramiento del Comité local para 1952, recayendo los cargos en los siguientes compañeros: Presidente, R. Labrid; secretario, J. Campillo; tesorero, M. Pineda. — J. C.

SOCHAUX

Nuestra Sección celebró asamblea el 30 de diciembre en el Château de Montbéliard. Ejerció la presidencia de la Mesa de discusión Pellicer y actuó de secretario Riaza. El compañero C. Hernández, por el Comité dió lectura a la correspondencia recibida y expedida, quedando aprobada. Seguidamente hizo una exposición de la actividad desarrollada por el Comité en 1951, con especial mención de la satisfacción lograda en casos de obtención de cartas de trabajo para compañeros, en materia de Seguros Sociales (en colaboración con camaradas franceses), etc. La gestión del Comité fué aprobada por unanimidad, con voto de gracias, especialmente para el secretario.

El compañero Gil, por Tesorería, dió lectura a los estadillos de cuentas. Serán éstas examinadas por el Comité y por la Comisión revisora, la cual no ha podido dar dictamen antes por ausencia de un miembro de la misma. De igual forma se procede con la referente a S.D.E.

En relación con la circular 17, Luis García formuló una proposición tendente a que el próximo Congreso del Partido acuerde la participación socialista en el Gobierno republicano. Lo apoyan Pellicer y Gil y lo combaten Poveda y Hernández. Tras larga discusión, quedó desechada la propuesta. La Sección reserva su actitud hasta conocer las diferentes proposiciones que figurarán en la Memoria.

Hernández propuso la creación de una cuota extraordinaria y obligatoria de 50 francos con el fin de enviar delegado directo al Congreso. Quedó aprobado por unanimidad.

Fueron designados para la Comisión de Conflictos los compañeros Víctor Hernández y Luis García. Este organismo habrá de examinar rápidamente acusaciones formuladas contra un afiliado. J. L. R.

TOURS

La Sección se reunió en asamblea ordinaria el 30 de diciembre en la permanencia de la S.F.I.O. El presidente, compañero Díaz Antuña, dedicó un recuerdo emocionado a la memoria del fundador del Partido, Pablo Iglesias, cuya vida debe ser considerada como ejemplo por todo socialista y todo hombre digno de serlo. Para la Mesa de discusión, fueron elegidos por unanimidad Luis Ochoa, presidente, y Ovidio Montes, secretario de actas.

Quedó aprobada la circular 17 de la Ejecutiva. Se tomaron respecto al próximo Congreso del Partido los acuerdos siguientes: Que el lugar de su celebración sea Toulouse; recaudar la cuota extraordinaria de 75 francos por afiliado para los gastos de su organización; que la Sección de Indre-et-Loire, Tours, envíe delegado directo; enviar cinco proposiciones para que se publiquen en la Memoria. Los afiliados que no asistieron a esta reunión, esperamos contestarán a la circular que se les envió, en la cual va previsto un boletín para votar por un delegado efectivo y otro suplente.

Se dió cuenta de haberse remitido 3.500 francos el 12 de diciembre para la Editorial Socialista, importe de las acciones suscriptas, así como de que nos hemos comprometido a adquirir un número determinado de ejemplares de cuanto publique dicha Editorial. Respecto a las circulares 15 y 16, se aprobó la actuación del Comité en relación con ambos documentos. Se aceptaron por unanimidad los informes dirigidos a la Ejecutiva reseñando nuestras actividades de octubre y noviembre, así como las contestaciones recibidas de dicho organismo central. Quedaron también aprobadas las cuentas de Tesorería local. — C. L.

TUNEZ

Se reunió recientemente nuestro Grupo departamental en Congreso extraordinario, desarrollándose sus tareas con cordialidad y alteza de miras. Se registró la ausencia de la delegación de Kasserine.

Quedó elegida nueva Ejecutiva departamental en la siguiente forma: Presidente, Pablo Toucet; vicepresidente, Isidro Pérez Sanjosé; secretario, Rafael Blasco; tesorero, José M. Zayas; vocal, Juan Molina. El Congreso había acordado ampliar este organismo para paliar contingencias previsibles de compañeros que tienen que ausentarse por motivos de trabajo, así como al designar a los camaradas elegidos estimó que éstos debían distribuirse los cargos como resultara más conveniente, salvo en el caso de Zayas, que fué nombrado directamente para que continuase como tesorero.

Se aprobó, por unanimidad, una moción de posición política que se comunicará a la Comisión Ejecutiva del exilio.

En relación con la Editorial Socialista, el Congreso acordó que la nueva Ejecutiva departamental estudie el asunto y lo propague entre todas nuestras Secciones así como entre los compañeros de la U.G.T. y de las JJ.SS. — J. M. Z.

— En asamblea celebrada por la Sección local el 6 de enero se acordó enviar a la Comisión Ejecutiva texto de consideraciones y proposiciones para que sean incluídas en la Memoria destinada al V Congreso del Partido en el exilio.

Eligióse nuevo Comité, el cual está integrado por los compañeros siguientes: Presidente, Manuel Pedredo; secretario, Francisco Rico; tesorero, Pedro López; vocales, Avelino Pereiro y Emilio Cabanes. M. P.

VERNET-LES-BAINS

El día 23 de diciembre celebró reunión ordinaria esta Sección, con asistencia de la totalidad de los afiliados. Invitado por la misma, el Comité departamental estaba representado por el compañero Arcadio Martínez, presidente de dicho organismo. La asamblea resultó muy animada, ya que en los diferentes puntos del orden del día intervinieron varios compañeros, con gran ponderación, aportando las iniciativas pertinentes para su mejor solución. Se aprobó la gestión del Comité, por unanimidad, así como la del corresponsal de EL SOCIALISTA y estado de cuentas. Se aprobó el ingreso de cuatro compañeros, que demostraron estar poseídos del máximo entusiasmo para proseguir la lucha en pro de los ideales socialistas.

A continuación se procedió al nombramiento de nuevo Comité, siendo elegidos, por unanimidad, los siguientes compañeros: Presidente, Antonio Serrano; secretario, Santos Lujua; tesorero, Manuel Hernández; vocales, Jésùs Herrería y Armando Pérez.

Acto seguido, el compañero Arcadio Martínez, presidente del Comité departamental, dio una enjundiosa conferencia de información que fué escuchada por los asistentes con el máximo interes. Dióse por terminada la reunión en medio del mayor entusiasmo. ¡Cunda el ejemplo! — L. T.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

JOUHAUX REELEGIDO EN EL CONSEJO ECONOMICO

PARIS (S.I.S.) — León Jouhaux representante de Force-Ouvrière, ha sido reelegido presidente del Consejo Económico de Francia. Este nombramiento se decidió en una segunda vuelta de votación, por 75 sufragios a su favor contra 49 que obtuvo el presidente de la G. G.A. (Confederación General de Agricultores).

ALEMANIA

En el mensaje de Año Nuevo que el presidente de la Unión Sindical de Alemania occidental, Christian Fatte, ha dirigido a los trabajadores, señala que el principal objetivo para 1952 consiste en la participación efectiva de los obreros en la dirección de las empresas. Lo que se ha experimentado en la industria minera en el curso del año 1951, representa la clave de una nueva estructura social y económica.

Por su parte, el presidente del Comité central de los Consejos de empresa, dirigiéndose a los trabajadores de la industria textil de Berlín, ha expresado como objetivo sindical principal para 1952 la semana de 40 horas de trabajo.

LOS MINEROS NORTEAMERICANOS

Los mineros estadounidenses, cuya organización sindical está dirigida por John L. Lewis, son en general los obreros mejor pagados del país. Y, aparte del salario, reciben una paga extraordinaria de 100 dólares cada año con catorce días de vacaciones. La Unión sindical de mineros arrancó hace algún tiempo a las empresas una prima de 20 centavos por tonelada de carbón extraído y listo para la venta, y reúne con ello unos 110 millones de dólares anuales que permiten al Sindicato mantener un Fondo de previsión administrado libremente por la propia organización obrera. A base de esto, cada minero de más de 62 años de edad y con veinte años de servicios percibe una pensión mensual de 100 dólares, acumulables a la renta de vejez. En caso de defunción, se dan a la familia 1.000 dólares para gastos. Una viuda de minero tiene pensión de 60 dólares por mes, y 10 dólares encima por cada hijo menor de edad. La invalidez permanente da derecho a una pensión mensual de 60 dólares más 20 por su mujer y 10 por cada niño. De este Fondo de previsión se toman igualmente las sumas necesarias para pago de los días de enfermedad, gastos de hospital, descubrimiento y vigilancia de silicosis, etc.

NORUEGA

La Federación de Sindicatos ha alcanzado una importante victoria, consiguiendo un aumento general de 8 por 100 en los salarios. Así lo ha resuelto el tribunal de arbitraje al que se había sometido el conflicto después de la ruptura de negociaciones con la patronal y del fracaso de una tentativa de conciliación del Gobierno. Dicho aumento representa dos tercios de lo pedido por la Federación, pero el doble de lo propuesto por los patronos

NACIONALIZACIONES Y SOCIALISMO

LONDRES (S.I.S.) — La revista sindical inglesa «The New Dawn» (La Nueva Aurora) estima que el Partido Laborista debería expresar con más claridad lo que entiende por «socialismo». La gran mayoría del pueblo británico —escribe— ha acogido favorablemente las nacionalizaciones de las industrias claves; pero entre esa mayoría hay muchas gentes hostiles (pequeños comerciantes, pequeños productores, etc.) a la nacionalización de todas las actividades de orden económico. Es éste un punto que el Partido Laborista no ha aclarado aún. La propiedad colectiva no debe siempre y necesariamente revestir la forma de una propiedad estatal. Puede igualmente ser realizada bajo forma de una empresa municipal o cooperativa. El problema más arduo sigue siendo el modo como será distribuida la riqueza. Para esta cuestión el Partido Laborista debe tener respuesta.

HACIA UN CONGRESO JUVENIL SOCIALISTA PAN-AMERICANO EN 1952

Carlos La Torre, secretario general de la Federación juvenil socialista de Chile, que cuenta condiez mil afiliados, ha desarrollado la líneas generales para la celebración de un Congreso juvenil socialista pan-americano con ocasión de recientes reuniones celebradas con los Comités directivos de la Federación de JJ.SS. de Estados Unidos.

El movimiento juvenil chileno tiene establecidos contactos con los jóvenes socialistas de Centro y Sur América y está organizando un Congreso juvenil socialista de dicho hemisferio que se celebrará en La Habana, en junio de 1952.

El camarada La Torre, subrayó a los directivos juveniles norteamericanos la gran necesidad de tal Congreso, cuyas deliberacion contribuirían a luchar en mejores condiciones contra las fuerzas comunistas y fascistas mediante la elaboración de un programa socialista. Señaló que el Partido Socialista de Chile es un gran partido, que cuenta con más de 50 mil afiliados entre una población de 6 millones de habitantes, editando un diario en Santiago y otras publicaciones.

Los jóvenes socialistas de Estados Unidos han tomado contacto con los compañeros del Canadá y los movimientos europeos para que den su apoyo a dicho Congreso.

Con la Internacional, en Bruselas

(Viene de la primera pág.).

y una promoción de Saint-Cyr al año, por lo que a oficialidad se refiere, que en cuanto a soldados... Bélgica, mientras hablaba Larock en el Consejo General, se conoció lo que se le pedía: aumentar su esfuerzo en un cincuenta por ciento. A pesar de la trampa —«falsedad patriótica» se llamó en el debate del Parlamento— que el muy católico Gobierno ha hecho para ver si engañaba a quienes tenían que fijar los cupos correspondientes en el Comité del Pacto del Atlántico. El Gobierno belga se resiste. Pensó ir a las elecciones, como los ingleses. Hubo ministro que se opuso, porque las elecciones en estos momentos les harían perder doce puestos en la Cámara. A lo que replicó otro ministro: si no vamos ahora a las elecciones, habrá que devaluar el franco, y la devaluación nos hará perder, mañana, cincuenta diputados. No han ido a las elecciones. Han ido a la crisis ministerial. Y, entre tanto, han dicho que no aceptaban ese cincuenta por ciento...

* * *

ESA política desenfrenada de rearme está produciendo, ha producido ya y seguirá produciendo, grandes trastornos en todos los países. Trastornos financieros, económicos y sociales. La clase trabajadora, como siempre, es la primera víctima. Y el capitalismo, como siempre, también, su primer beneficiario. Mientras los trabajadores no pueden vivir, el capitalismo internacional está haciendo fabulosos negocios. Los conflictos sociales tienen que estallar fatalmente. La lucha de clases es hoy más aguda que nunca. A eso ha conducido la abdicación de los gobernantes ante los Estados Mayores. Porque hoy, quienes dictan la política que ha de seguirse, no son los Gobiernos, sino los militares. Comenzando por los Estados Unidos de América.

Poco a poco, militares y capitalistas, con la bendición de la Iglesia, se han ido coaligando. El fruto de esa amalgama es la reacción que hoy impera en la inmensa mayoría de los países llamados libres. Esa amalgama reaccionaria es la que se alía con el tirano Franco para mejor defender la libertad y la democracia contra una eventual invasión soviética. Los Soviets no necesitan disparar un solo tiro. La política insensata que están haciendo quienes se creen feroces enemigos de los comunistas cuando, en realidad, son sus mejores aliados, les allana el camino para cuando hayan de asaltar la fortaleza, pues no encontrarán quien la defienda.

Contra esa grave situación creada, que irá agravándose más si no se pone pronto remedio, hay que reaccionar rápida y enérgicamente. A los dos colosos hay que hablarles con claridad, comenzando el diálogo por los Estados Unidos, pues no hay modo de confundirlos, a pesar de lo que sucede. La política de Rusia es natural en ella. La política que hoy hacen los Estados Unidos es extraña a su propia naturaleza. ¿Pero quién puede hablar a los Estados Unidos para hacerles ver los errores que están cometiendo? Podría y debería hablarles Europa, la Europa libre, si estuviese unida. Pero no lo está todavía, ni lleva trazas de estarlo rápidamente. Lo que no puede hacer Europa, deberían hacerlo los Partidos Socialistas y las organizaciones sindicales. Deberían estudiar un plan y un programa positivo que ofrecer como alternativa a la confusión y al caos actual. Y con ese plan y ese programa, seguros de la fuerza que representan, hablar a los Estados Unidos el lenguaje que las circunstancias exigen. Para ello, hay una cuestión previa: que los Partidos Socialistas y las organizaciones sindicales sean auténticos representantes de la clase obrera y no escuchen más voz que la voz de los trabajadores.

Víctor SALAZAR seriamento herido

Méjico (SIS). — En un choque de automóviles ocurrido en Orizaba, ha resultado muy seriamente lesionado nuestro querido compañero Víctor Salazar. Las primeras noticias llegadas a esta capital daban como grave el estado de nuestro camarada. Trasladáronse seguidamente a Orizaba su esposa Pilar y varios amigos, entre ellos Indalecio Prieto con su hija Concha y el doctor Fraile. Según las últimas impresiones, los doctores que han examinado a Víctor Salazar consideran que las lesiones que sufre no ofrecen tanta gravedad como en un principio se había creído. No obstante, tiene tres costillas fracturadas. Se gestiona su traslado a esta capital. Con lo mejor de nuestro corazón deseamos al amigo Salazar restablecimiento total, y en el plazo más breve posible, de las consecuencias de tan desgraciado accidente.

Letras de luto

Con verdadera sorpresa recibimos la infausta noticia del fallecimiento de nuestro querido compañero Justo Toledo. Procedente de nuestras organizaciones de Santander, en donde había tenido acusada actuación, pasó al exilio habiendo aquí contraído la grave dolencia que en poco tiempo ha acabado con su vida. Los compañeros de Mâcon (S.-et-L.), sección a la que pertenecía el finado, se han portado magníficamente, acompañándole hasta sus últimos instantes y costeando los gastos de su entierro, en noble proceder de solidaridad. A la familia del infortunado Toledo, residente en España, expresamos nuestra fraternal condolencia. — M C.

* * *

Nuestro querido compañero Francisco Orallo, de la Sección de Montluçon (Allier) pasa por el triste trance de haber perdido a su buena compañera. Una dolencia adquirida en este amargo exilio, fruto de tanta calamidad pasada, ha finalizado, con la vida de tan buena mujer. Sabe el amigo Orallo lo mucho que le estimamos y lo que sentimos su desgracia. Tanto a él como a sus hijos y familia, les expresamos nuestro profundo dolor y le enviamos un fraternal saludo. — M. C.

Administración

A los suscriptores

Los suscriptores que ya no lo hayan hecho y cuya suscripción termine el 31 de diciembre de 1951, deben proceder al envío de 500 francos, importe de un semestre, o 1.000 francos, importe de un año, para renovar su abono. Los giros han de hacerse a nombre de Martínez Carlos, C.C.P. 6300-48, a 31, rue du Général-Beuret, PARIS (XVe).

Donativos para EL SOCIALISTA

MES DE OCTUBRE DE 1951

A. Lorenzo, de Maison Carree	100 fr.
Juan Dios Errati, de Annecy	100 »
Guillén, de Blida	150 »
Julio Hidalgo, de Tarbes	150 »
V. Seglar, de Monteux...	100 »
Gorriti, de Edea	1.000 »
Leonart, de Edea	1.000 »
José Lucendo, de Mirabeau	500 »
Manuel López, de Dijon	500 »
Gregorio Fernández, de Dijon	500 »
L. Rived, de Besançon...	200 »
José Nogué, de Mazamet.	200 »
M. Ballón, de Bagnères.	200 »
F. Camín, de Aussac	100 »
E. Cuesta, de Arlod	100 »
J. Valle, de St-Maurice...	50 »
L. Urrutia, de París	100 »
Benito Feijoo, de Seysel	124 »
Sección de Bou-Arfa	360 »
Sección de Istres	250 »
Compañeros de Bou-Arfa	300 »
Grupo amigos de EL SOCIALISTA, Alger	900 »
Grupo compañeros de Orléans	540 »
Corresponsal de Alger ...	60 »
Corresponsal de Sidi-Bel-Abbès	165 »
Corresponsal de Kasserine	65 »
Corresponsal de Istres...	40 »
Corresponsal de Le Creusot	38 »
Corresponsal de Chartres	40 »
Corresponsal de Le Havre	76 »
Corresponsal de Champelauson	72 »
Corresponsal de Mulhouse	70 »
Corresponsal de Annecy.	350 »
Corresponsal de Lyon ...	40 »
Corresponsal de La Bruguière	91 »
Total	8.631 »

MES DE NOVIEMBRE DE 1951

Escribano, de Saint-Louis	100 fr.
Miranda, de Liuxe	330 »
I. Magal, de Roche-la-Molière	120 »
E. Castillo, de Fontiers-Cabades	232 »
T. Amusco, de Tánger...	267 »
Joaquín Fernández, de Toulouse	200 »
José Barreiro, de Toulouse	200 »
Corresponsal de Alger...	60 »
Corresponsal de Sidi-Bel-Abbès	65 »
Corresponsal de Riopeyroux	25 »
Corresponsal de Saint-Lary	378 »
Corresponsal de Istres...	40 »
Corresponsal de Tonneins	84 »
Corresponsal de Le Havre	76 »
Corresponsal de Vierzon	49 »
Corresponsal de Casteljaloux	29 »
Corresponsal de Charleville	28 »
Corresponsal de Perragaux	133 »
Sección de Lyon	1.000 »
Sección de Maison Carrée	100 »
Amigos EL SOCIALISTA, Alger	1.075 »
Total	4.591 »

León BLUM

(Viene de la cuarta pág.).

nia, etc. Era evidente para mí, como luego los acontecimientos probaron muy pronto, que las únicas compensaciones posibles para Mussolini de esta renunciación, los únicos beneficios que pudiese sacar en lo sucesivo de su participación en el Eje, eran ventajas importantes en la cuenca mediterránea, esto es, ventajas cuya conquista le pondría necesariamente, fatalmente, en conflicto con Inglaterra, de una parte, y con Francia, por otra.

No consideré, por consiguiente, esta demostración exagerada y un tanto teatral más que como un pequeño ardid de guerra bastante infantil para empujarnos en el problema de España a una neutralidad total y para hacer más fácil y más eficaz el apoyo que, de su lado, estaba Mussolini resuelto a continuar suministrando a Franco.

Después se entablaron otras conversaciones, por diversos intermediarios, entre el Gobierno italiano y el nuestro. Estábamos obligados a admitir que, en lo que respecta a la cuestión de Etiopía, nos encontrábamos ante el hecho consumado; pero sobre el problema de España nos era imposible ceder y nosotros habíamos hecho siempre de ésto la condición de un acercamiento posible.»

Presencia americana en el Mediterràneo

Por Elena de la Souchère

IV — DE ESPAÑA AL ISLAM

EL proyecto de cesión de bases españolas a los Estados Unidos acarrea, desde su origen, consecuencias importantes en el mundo mediterràneo. La primera de ellas ha sido una evolución en la política del Gobierno franquista «vis-à-vis» del Islam. Evolución a la que el mundo internacional no ha concedido gran importancia, a fuerza de oír hablar, desde hace quince años, de la «indefectible amistad» hispano-àrabe. Franco y su «camarilla» de oficiales de Africa han examinado el problema del Islam con la deformación apasionada del especialista. Otros factores han jugado también en igual sentido. Factores militares sobre todo. El Rif fué la plataforma de la «reconquista» en sentido inverso comenzada en julio de 1936, y la penuria de efectivo obligó a los dirigentes de la «Cruzada» a hacer un llamamiento a los mercenarios marroquíes. La contribución de los voluntarios rifeños era tan necesaria al Estado Mayor rebelde que éste creyó obligado acordar algunas satisfacciones a esos defensores imprevistos de las tradiciones cristianas de España; de esta época datan las primeras declaraciones de amistad al Islam. Durante la segunda guerra mundial, Franco, presuroso de adquirir, a los ojos de su aliado alemàn, títulos suficientes para obtener los beneficios de una victoria para él descontada se ofrece a secundar los designios nazis en el mundo àrabe. Una posición geográfica favorable, una cabeza de puente en Africa, un cuadro excelente de oficiales especializados en los problemas àrabes, tales son, literatura aparte, los títulos de la España franquista para ejercer el papel de brillante segundón en el mundo musulmàn, títulos de poca fuerza, pero no menos reales. Después de la victoria de los Estados Unidos, que redujo a la nada esos magníficos proyectos, Franco, para romper su aislamiento diplomàtico, se dedica a cultivar la amistad de los países àrabes.

Así, pues, los móviles màs variados conducen durante quince años a España a una política de aproximación hacia el Islam, política que se presenta esencialmente bajo el punto de vista cultural. Los Centros de estudios islàmicos hacen su aparición en España: Escuela àrabe de Granada, Instituto islàmico de Madrid, Seminario de lenguas semitas de Barcelona y, màs tarde, el Instituto Egipcio de Madrid, fundado y sostenido por el rey Farouk.

En el plano diplomàtico, el primer país que acoge favorablemente las insinuaciones españolas es la Transjordania. Respondiendo a la invitación del Caudillo, el rey Abdallah visita Madrid en septiembre de 1949.

En El Cairo, el embajador de España, don Domingo de las Bàrcenas, ha explotado muy hàbilmente, en el curso de los dos últimos años, la irritación causada por el asunto de Suez. A principios del año 1950, la diplomacia egipcia, preocupada por encontrar un contrapeso a la influencia británica, incierta de los designios americanos e irritada por el apoyo a Israel por parte del Gobierno de Wàshington, acoge favorablemente las ofertas españolas. Es el momento en que Salahedine Pachà promete al señor de las Bàrcenas su intervención para obtener un voto masivo de los Estados àrabes en favor de la abrogación de la condenación de 1946 cuando ese asunto se ponga a discusión en la ONU. El ministro de Negocios Extranjeros egipcio mantendrà su palabra. Pero por complacer a Abd-el-Krim y a los intransigentes de la Liga, Nahas Pachà, mientras su colaborador negocia en secreto con el embajador franquista, hace públicas declaraciones hostiles a la presencia española en Marruecos. El Rif constituye realmente un obstàculo a una aproximación efectiva entre España y los Estados de la Liga àrabe.

En aquella época, Franco no parece decidido a transigir. Un año màs tarde, cuando en la primavera de 1951 un primer incidente enfrenta, a propósito de Marruecos, Francia y Egipto, la prensa española, si bien se apodera con alegría de la ocasión para criticar la acción de Francia en Marruecos —y en particular la negligencia que permitió la evasión de Abd-el-Krim—, se pronuncia contra toda tentativa de modificar el «statu quo». «Hay que esperar —escribía «El Mundo» el 11 de marzo ultimo— que la elocuente lección de los designios de la URSS y la consideración del papel preponderante que el Africa del Norte debe jugar en la defensa de Europa occidental, haràn ser prudentes, en sus intervenciones marroquíes, a ingleses y americanos y contribuiràn así a disipar el ambiente creado por Roosevelt en el curso de la reunión de Anfa en 1943». Otro periódico franquista, la «Hoja del Lunes», volvía sobre el incidente de Anfa el día siguiente, 12 de marzo: «El Presidente americano —escribía— con la ligereza con que evoca habitualmente asuntos que no conoce y quizà también por mortificar al «Premier» británico, hizo alusión en el brindis, durante el banquete de Anfa, a la cuestión del nacionalismo, haciendo claramente algunas promesas a Marruecos».

Estos textos que citamos son del mes de marzo. En julio, es decir, después de la apertura de las conversaciones hispano-americanas, el tono cambia bruscamente. El 24 de julio, don Domingo de las Bàrcenas, aludiendo a la cuestión de Suez, declara a los periodistas, a la salida de una entrevista con Salaheddine Pachà: «El nuevo Gobierno español — el Gobierno formado después de la reorganización ministerial del 19 de julio— apoyarà a los países àrabes en sus reivindicaciones». Unos días màs tarde comenzaban en Tànger las conversaciones entre militares españoles y notables àrabes para estudiar un proyecto de concesión de autonomía a la zona rifeña. El proyecto no tendía, de hecho, màs que a modificar la distribución de atribuciones entre la autoridad tutelar y la autoridad local. Autonomía no es independencia. Esta reforma, cuya realización debe escalonarse en varios años —y en esta materia cualquier evaluación de los plazos resulta vana—, tendería a la formación progresiva, en el interior de la zona de influencia española, de una zona autónoma que, por otra parte, no englobaría la totalidad del Rif, sino solamente la parte Oeste del país, zona de paso de las grandes migraciones àrabes de antaño, camino de Iberia. Esta región autónoma comprendería la costa atlàntica con el puerto de Larache, el país montañoso de Djebala, con el centro agrícola de Chechaun, y, en la vertiente orientada hacia el Mediterràneo, Tetuàn, actual capital del Rif. Es la parte netamente àrabe, y también la que màs ha evolucionado, la menos turbulenta y en la que la dulcificación del control ofrece menos peligro para la autoridad tutelar. La parte Este del país es donde los elementos bereberes han sufrido menos la influencia àrabe, el territorio de los Romera y los Beniurriaguel, origen de la sublevación de Abd-el-Krim. En esta zona el control militar subsistiría. En esta zona Este, donde la autoridad española quedaría intacta, se hallan —coincidencia feliz— los ricos yacimientos de hierro de la región de Melilla. Las ciudades de «soberanía» Melilla y Ceuta, fundadas por los españoles mucho antes del tratado de 1912 que establece el Protectorado —la primera instalación española en Ceuta remonta al año 1490—, quedan, naturalmente, fuera de toda negociación.

En definitiva, este plan no es diferente de muchos otros propuestos o aplicados por Francia e Inglaterra, desde hace algunos años, en varios puntos de sus zonas de influencia respectivas. Y si toda la prensa de El Cairo, especialmente el oficioso «Al Ahram», comenta y exagera la iniciativa franquista, es, sobre todo, porque ella le permite establecer un paralelo entre la «generosidad» española y la intransigencia francesa y criticar duramente la acción de Francia en Marruecos.

Y ése era, efectivamente, el objetivo perseguido por Franco al lanzar su proposición de autonomía. No se puede, ciertamente, pensar que un Gobierno que suprime los Estatutos de Cataluña y del País Vasco obedece a una impulsión liberal cuando proyecta un estatuto para los rifeños. Los objetivos antifranceses perseguidos por el Gobierno franquista quedan al descubierto por varias circunstancias: por el hecho de que las conversaciones de Tànger tienen lugar sin el conocimiento de la potencia coprotectora, mientras que la Liga àrabe es informada por la diplomacia española. Por otra parte, los representantes del Istiqlal, expulsados de la zona francesa, toman parte en esas conversaciones. España da facilidades de tránsito al líder del Istiqlal, Allal el Fasi, en viaje hacia El Cairo, donde debía entrevistarse con los dirigentes de la Liga àrabe sobre la queja que iba a depositarse en la ONU contra la acción de Francia en Marruecos. Después, estas indicaciones debían confirmarse por la acogida, llena de simpatía, reservada en Madrid al líder del Neo-Destur, Habib Burguiba, de vuelta de los Estados Unidos...

Esta conducta contrasta, ciertamente, con las reacciones observadas en España, algunos meses antes, con ocasión del primer incidente que opuso sobre la cuestión marroquí a los Gobiernos de París y de El Cairo. Pero entre los incidentes del mes de marzo y las conversaciones de Tànger, se produce la apertura de las negociaciones hispano-americanas. Estas conversaciones provocan la reacción desfavorable de Francia y de Inglaterra, que reafirman su oposición a la entrada de la España franquista en el sistema atlàntico.

Es lógico que el Gobierno de Franco se esfuerce por atacar a estos adversarios. Su punto débil està en tierras del Islam, en Marruecos especialmente; y en Marruecos España està presente. Ahí es donde la diplomacia franquista atacarà, y no sólo por el placer de devolver golpe por golpe, sino porque, atacando ahí, Madrid puede obligar al Gobierno francés a reflexionar sobre las obligaciones de la solidaridad colonial y a rectificar su oposición a la participación franquista en el Pacto del Altàntico, participación que, a pesar de todas sus negativas, es el objetivo primordial de la diplomacia española. Pero si el mantenimiento de la actitud firme de oposición franco-británica cierra el camino a toda esperanza por ese lado, el proyecto de autonomía rifeña, atenuando la gravedad de las causas de fricción hispano-àrabes que representa la cuestión del Rif, puede procurar una solución intermedia: la de una alianza mediterránea. Desde hace algunos meses la diplomacia franquista despliega una gran actividad en el mundo àrabe: tratados de amistad son firmados con Jordania y el Irak; un acuerdo cultural tiene lugar con el Líbano. España y el Pakistàn deciden elevar sus Legaciones al rango de Embajadas. Pero los esfuerzos franquistas se dirigen sobre todo hacia Turquía y no son vanos si se juzga por la declaración hecha por el nuevo embajador turco en España, Fajk Zihui Akdur, antes de su salida de Angora: «Un acuerdo estrecho entre Turquía y España sería sin duda ventajoso en razón de la posición que ocupan ambas naciones en los dos extremos del Mediterràneo». Sin duda estos esfuerzos obedecen, en cierta medida, a la preocupación de obtener votos àrabes en favor de una eventual candidatura de la España franquista a la ONU. Pero eso no es màs que un móvil secundario. El objetivo esencial de esa actividad diplomàtica nos lo descubre en un editorial el periódico «Arriba» del 18 de agosto último: «Es posible —decía el órgano falangista— que los pueblos àrabes encuentren su sitio en un eje Wàshington-Madrid y no en la línea que, partiendo de Londres, termina en Israel...» Apesar de la evidente inexactitud de los términos, se vislumbra la vieja idea del Pacto mediterràneo.

El texto que acabamos de citar està destinado a acreditarse a los ojos de los medios dirigentes del mundo àrabe, dando la impresión de que los Estados Unidos aprueban y sostienen la política àrabe de Franco. Ciertos textos americanos tienden a confirmar esta impresión. La noticia de las conversaciones de Tànger relativas a la autonomía del Rif fué lanzada por un despacho de la United Press que precisa, además, que los Estados Unidos han sido informados de las conversaciones. Este despacho es del 1° de septiembre, y la fecha es significativa, pues es anterior en una veintena de días a la época en que las campañas de prensa egipcias obligan a la prensa francesa a intervenir. Días después de haber lanzado la noticia, la gran agencia americana publicaba un comentario en el que declaraba especialmente: «La decisión española constituye un rudo golpe para Francia, cuya política en Marruecos ha provocado un gran descontento en los àrabes». No puede extrañar que los dirigentes àrabes, equivocados por la impresión de intimidad que ofrecen las conversaciones hispano-americanas, crean adivinar en ciertas iniciativas pro-àrabes de Madrid una impulsión americana.

V — EL VIRAJE AMERICANO

DESDE el banquete de Anfa hasta las negociaciones de Madrid, todos los elementos que hemos pasado en revista conducen al mismo resultado: el de crear en el mundo mediterràneo la impresión de que los Estados Unidos siguen una política independiente de la de Inglaterra y Francia. Y esta convicción recibirà confirmación una vez màs con la actitud adoptada en el asunto de los petróleos del Iràn por el Gobierno de Wàshington, quien, sin dejar de apoyar las resoluciones británicas en el Consejo de Seguridad, se dedica en los pasillos de este organismo a hacer prosperar una solución transaccional en virtud de la cual la explotación de los petróleos sería confiada a una sociedad internacional, con gran participación americana, solución que tiende, en definitiva, a sustituir el monopolio británico por un condominio anglo-americano.

Estos matices escapan seguramente a la opinión àrabe, que, en la árida monotonía de las discusiones relativas al asunto de los petróleos, no ve sino dos hechos: que los Estados Unidos, al asumir el papel de mediador, se desolidariza de la Gran Bretaña y que el conflicto conduce, en definitiva a un fracaso espectacular de Inglaterra. Que la capitulación de Abadan haya sido motivada en gran parte por el temor de crear una hoguera en proximidad de la frontera soviética, que en este asunto la diplomacia británica haya encontrado un estorbo en la mediación americana, la opinión àrabe no lo discierne claramente y se limita a considerar como una prueba de debilidad absoluta de la Gran Bretaña un retroceso que no demuestra màs que una debilidad relativa con relación a los dos «grandes».

Estas dos ideas —exageración de la debilidad británica, esperanza de una mediación americana desfavorable a Inglaterra— son el origen de la crisis egipcia, cuya hora va a precipitarse por la puesta en marcha del proyecto anglo-americano de defensa del Próximo Oriente.

Los Estados Unidos tienen prisa por llegar en esta parte del mundo a resultados concretos cuyo obstàculo principal es la intransigencia egipcia. Para atender a lo màs urgente, es decir, para poder suministrar a Turquía, bastión avanzado de la posición del Próximo Oriente, todo el apoyo que necesita, Wàshington ha hecho prosperar la solución, paradójica desde el punto de vista geográfico, de la admisión de Turquía en el sistema atlàntico. Pero hay que organizar la retaguardia de la posición turca, y después del debilitamiento de los Hachemitas como consecuencia del asesinato de Abdallah y el fracaso de los proyectos británicos cuyo pilar era el monarca de Jordania, la necesidad de un compromiso con Egipto aparece claramente. Esta solución de compromiso sería la sustitución de la fuerza británica de ocupación del canal de Suez por una fuerza internacional en la que los Estados Unidos estarían representados. En Suez, como en Iràn, el monopolio británico parece estar a punto de dejar el sitio al condominio anglo-americano. Empujada por la impaciencia de Wàshington, que quiere llegar al ràpido establecimiento de un sistema defensivo, y la impaciencia del Gobierno egipcio, que cree llegada la hora de imponer sus reivindicaciones, la Gran Bretaña acepta aquella solución, y el 7 de octubre el embajador inglés en El Cairo, Sir Ralph Stevenson, se compromete ante Nahas Pachà a presentar en el plazo de 48 horas proposiciones concretas. El 9 por la mañana el embajador informa al rey Farouk del contenido del proyecto de defensa del Próximo Oriente; pero el Gobierno egipcio ha anunciado, entretanto, la denuncia del tratado de 1936. El plan establecido por los negociadores ingleses, americanos, turcos y franceses no será entregado oficialmente en El Cairo sino el 13. Este plazo puede explicarse por la necesidad de nuevas consultas ante el «golpe de fuerza» egipcio; de todas maneras, no hubiera bastado para poder construir el proyecto. A pesar de las apariencias, éste no es la consecuencia de la iniciativa egipcia, sino màs bien ésta es la consecuencia de la decisión de los «Cuatro». Todo hace pensar que la prisa de Nahas Pachà obedece a la preocupación de adelantarse a la entrega del plan, para que su acto conserve un carácter típicamente antibritànico y para no encontrarse ante la necesidad de rechazar una proposición formulada con el apoyo y la participación directa de los Estados Unidos. Sin duda el primer ministro egipcio esperaba que su iniciativa retardaría la proposición de los «Cuatro», que dividiría el frente anglo-americano y suscitaría una nueva mediación de Wàshington que conduciría finalmente a una nueva capitulación británica.

Es la reedición de lo sucedido en Abadan. Pero la realidad no será ésa, como tampoco la asimilación del problema de Suez al de Abadan es acertada. Suez constituye para Inglaterra una posición mucho màs esencial y mucho màs fàcil de defender. Para preservar sus intereses en Iràn, el Gobierno de Londres debía tomar la iniciativa de recurrir a la fuerza en un país limítrofe a la URSS; en Suez, la iniciativa de recurrir a la fuerza debe venir de Egipto. Así lo dirà Morrisson en su primer discurso electoral unos días después del ultimàtum egipcio, cuando declara: «Estamos en Suez y tenemos derecho a continuar...»

La decisión inglesa de no ceder en ningún caso en la cuestión de Suez ha sido comunicada, ciertamente, a los Estados Unidos por vía diplomàtica. Esta decisión firme explica, en cierta medida, la actitud posterior de los Estados Unidos. En cuanto la firmeza es igual por ambas partes y es preciso escoger entre la tesis inglesa y la tesis egipcia, la elección no es dudosa. Està influída por factores militares en primer lugar. Los Estados Unidos tienen necesidad de la cooperación militar británica no sólo en Europa, sino en el Próximo Oriente, y no pueden entregar a las fuerzas egipcias la defensa del canal y su zona. Y Wàshington no desea asumir con sus contingentes todo el peso de la defesa de Suez. Si Inglaterra quisiera evacuar el canal, Wàshington le suplicaría continuase. Los factores militares, al dar motivo a las intervenciones americanas en el teatro mediterràneo, han precipitado la manifestación del movimiento reivindicatorio àrabe, que va a encontrar sus propios límites en esas mismas realidades militares.

En el curso de las semanas siguientes el viraje americano se precisarà. Las consideraciones de orden militar acallaràn los escrúpulos anticoloniales. Dos acontecimientos van a precipitar la evolución americana. Primero, la subida al poder de Churchill, cuya personalidad es popular en los Estados Unidos y es conocido como partidario de un estrechamiento de las relaciones y de la alianza anglo-americana; después, las tentativas de Egipto, decepcionado por la actitud de Wàshington, de aproximación a la URSS. Los primeros contactos oficiales entre los delegados de Egipto y rusos en la ONU se sitúan en los primeros días de noviembre. En el curso de las entrevistas del 4 y 5 de noviembre, el señor Acheson darà al señor Eden la seguridad del «apoyo sin reservas» de los Estados Unidos en el asunto de Suez y del Sudàn. Este viraje implica una nueva actitud en el problema marroquí. El 2 de novimebre el «New York Herald Tribune» declara en un importante editorial que los Estados Unidos «deben hacer saber claramente que no haràn nada que disminuya la autoridad de Francia en esa crisis». Algunos días después, la delegación americana votarà el aplazamiento de la queja egipcia relativa a Marruecos. El viraje de los Estados Unidos termina.

De otra parte, la subida al poder de los conservadores ingleses abre la puerta a una aproximación entre Madrid y Londres que pudiera acrecentar las posibilidades de admisión de España en el sistema atlàntico y permite prever, a un plazo màs o menos largo, el reintegro del Gobierno de Franco al campo europeo y colonialista. Así, poco a poco, desaparecen todas las condiciones que han favorecido el nacimiento del movimiento àrabe.

Asistiremos de hecho al reflujo de este movimiento, cuyo apogeo se sitúa en los días siguientes al ultimàtum egipcio. La ola antibritànica es tan fuerte que Noury Al Said Pachà se cree en el deber de anunciar que el Gobierno de Bagdad va a pedir la revisión del tratado que le une a Inglaterra. Pero esta unanimidad es tan fràgil que no resiste a la prueba del viraje americano y al planteamiento del proyecto de defensa del Próximo Oriente. Este proyecto impone una elección, y entre el interés y la amistad no hay elección posible. Mientras los Estados Unidos y la Gran Bretaña aparecían divididos, los Estados àrabes podían preguntarse de qué lado estaba el interés material inmediato, pero desde el momento en que Wàshington y Londres hacen causa común, la duda no es posible. Jordania està dotada de una fuerza militar equipada y entrenada por los ingleses y ha obtenido ya de los Estados Unidos 4.700.000 dólares de créditos, sin perjuicio de lo cual su situación económica es desesperada y ha solicitado de nuevo la ayuda de Inglaterra y de los Estados Unidos. En estas condiciones, ¿puede esperarse razonablemente que Jordania tome posición contra Londres y Wàshington? La misma situación existe aun cuando en grado menor, en la mayor parte de los países àrabes. Además, las manifestaciones de El Cairo son de naturaleza propicia a despertar en los dirigentes de los Estados àrabes el temor de que el movimiento nacionalista se convierta en un movimiento de reivindicaciones sociales. Por tanto, no se trata de que ningún Estado de la Liga se separe abiertamente de Egipto, con desprecio para los compromisos contraídos, viraje que la opinión no comprendería. Tan sólo el primer ministro sirio Hassan Hakin se ha atrevido a recomendar la adopción del plan de los «Cuatro» y se ha visto obligado a dimitir. Pero los mismos que han combatido esta proposición de adopción en todo momento de una actitud común, que implicaba la ruptura de los compromisos suscritos por los Estados de la Liga, quizàs piensen en la manera de convencer a Egipto de la aceptación de una solución de compromiso. La diplomacia de los países àrabes va a lanzarse por este camino, único que queda. El Líbano està dispuesto a preconizar una mediación, lo que significa la ruptura del frente àrabe. En este momento, el primer ministro jordano, Tewjik Abu el Huda, de visita amistosa en las capitales àrabes, trabaja en ese sentido. En Bagdad la acción del Noury Al Said Pachà se ejerce en la misma dirección. El nuevo rey de Jordania, Talal, està visitando oficialmente la minúscula capital saudita, Riad. De todos los dirigentes àrabes, Ibn Seoud es el único que no ha revelado su pensamiento. Fiel a sus métodos, el eterno contemporizador tomarà posición en el último cuarto de hora en favor del ganador... Mientras llega la hora de ese compromiso, los Estados àrabes, presionados para que tomen posición respecto del plan de los «Cuatro», se refugian en la abstención. El retraso que esta situación impone a los planes militares occidentales beneficia de rechazo a la URSS, a quien favorece igualmente la confusa situación creada en Egipto por la doble voluntad del Gobierno de recurrir a la fuerza, pero evitando la guerra, para lo cual las autoridades favorecen el movimiento clandestino de las falanges àrabes aun cuando pretendan ignorar su actuación. Esta situación de semiclandestinidad es propicia a las infiltraciones comunistas. El Gobierno que precedió al de Nahas Pachà justificó sus decisiones sucesivas de prohibir primero, de tolerar después, el movimiento de los Hermanos Musulmanes, nudo de la actual guerrilla, y para ello afirmó, cada vez, que esta sociedad ultranacionalista estaba controlada por los comunistas y que la clandestinidad era màs propicia a tales infiltraciones que la acción en plena luz. La eventualidad de una progresión comunista en Egipto resulta no de los contactos entre gobiernos, sino de una situación prolongada de ilegalidad. Las bandas para-militares, dueñas de una parte del territorio egipcio, tienen estrechos lazos de unión con las sociedades secretas que pululan en los países del Islam, hasta Siria del Norte, que marca el límite occidental del mundo kurdo. Algunos medios occidentales pueden pensar en apoyar el movimiento kurdo para ejercer una presión sobre Siria y el Irak, pero la oposición de Turquía pondría fin ràpidamente a esas veleidades. Hoy, como ayer, el movimiento kurdo no puede encontrar un apoyo real màs que en Moscú. Así, las consignas comunistas corren a través del Próximo Orinete, a lo largo de la red de acción clandestina tendida desde las montañas kurdas hasta las proximidades del canal de Suez. Parece vano esperar que para conjurar esta amenaza y acortar la crisis los Estados Unidos adopten otra posición màs favorable a las reivindicaciones egipcias, que no tienen otro objeto que el abandono del canal, único punto sobre el cual los occidentales no pueden transigir.

Si no aparece una posibilidad de solución, la prolongación y la extensión del conflicto obligaràn a la Gran Bretaña a llamar en su ayuda a los americanos. Mientras que en los dos extremos del Mediterràneo la influencia americana reina sin compartir su poder, en España y en Israel, en el mundo àrabe la dominación británica va dejando sitio a una dominación compartida con los americanos, pero bajo la presidencia de éstos. La crisis de los últimos seis meses, con su flujo y reflujo, no ha tenido otro resultado, hasta ahora, que el de favorecer el nacimiento, en el viejo mundo mediterràneo, de un nuevo reino: el de los Estados Unidos.

FIN

Un Hombre y un gesto

Eduardo Villegas

EDUARDO Villegas es un Hombre. Un hombre en toda la extensión de la palabra. Por eso lo recalcamos con mayúscula, aunque no hubiera sido necesario, porque, en estos tiempos de pelele y bigardos, los que nacen predestinados a serlo se les conoce a mil leguas. Y Eduardo Villegas es uno de ellos. No el único ni el último, sino uno de ellos que se ha propuesto morir para tirar al rostro de los gobernantes y de las democracias sus despojos consumidos por el hambre y la fiebre.

Nuestro compañero Villegas se ha propuesto morir en la cárcel de Guadalajara negàndose a comer como protesta por tanta y tanta cobardía de que se està dando prueba con relación al problema, ya casi eterno, de la liquidación de Franco y su banda de hombrecillos. Y su vida, que le importa bien poco sacrificar a la causa grandiosa a que la inmola, es en estos momentos el símbolo de un pueblo capaz de morir en medio de la plaza pública gritando a los cobardes y a los verdugos su infamia y su crimen.

Un hombre —Eduardo Villegas, que se enteren los avaros de corazón y los ciegos de sentimiento y conciencia— se muere en España de hambre. Se muere voluntariamente —concretemos bien, para diferenciarle de los que el Estado mata de hambre a la fuerza—. Se muere voluntariamente, como fué voluntario el pueblo español el 18 de julio del 36 para ir a morir, arma al brazo, en las trincheras que barrían el paso a las hordas del fascismo internacional.

El gesto de nuestro compañero Villegas es de los que sonrojan a quienes, pretendiendo modificar la estructura de la sociedad surgida de la última contienda, han tolerado la pervivencia de regímenes que, cual el de Franco, pisotean los Derechos del Hombre con la despreocupación y desvergüenza con que lo hacen los jaques cínicos y depravados.

Esa es una actitud, la de Villegas, quien, con desprecio de su vida en ese país de sayones y camàndulas, la ofrece a la causa de la democracia y de la libertad para dignificarlas, al menos en lo que él puede, ya que otros, pudiendo, no lo han hecho ni lo hacen. Falta saber si lo haràn.

Villegas y otros cientos o miles como él penan a cada hora y a cada instante en las cárceles de Franco. Tienen su vida en peligro por ser hombres que cometieron el gran crimen de ser hombres de ideas, hombres de acción en su defensa. En la defensa de sus ansias de justicia social. Lo que le falta a la democracia oficial, impotente y raquítica ante los fariseos que disciplinan a sus pueblos, obligando, porque están hartos de sufrir, que hombres como Villegas escupan al verdugo en el rostro, dàndole, al mismo tiempo, con su gesto digno y admirable, una lección al mundo de cómo se planta cara a los que mofàndose de los Derechos del Hombre, de la ONU, del internacionalismo obrero, de los países democràticos y de la Biblia en pasta, siguen implantando en sus virreinatos la ley del más fuerte.

A Franco, que es un ruin cainita con rostro de prior y alma de fuina, se le permite vivir y convivir con algunos países que se llaman lo que ya nadie cree. Y a Villegas y a otros miles como él, se les deja morir, porque ellos mismos, en gesto de renunciación, ponen término a su existencia como protesta ante los hombres por su falta de sensibilidad y la carencia de energías para terminar, en nombre de una justicia limpia, con los miserables que están arruinando a un pueblo digno de mejor suerte.

Hay que airear la actitud de estos hombres de España, hombres con nombre y con dignidad. No hombres sin nombre, sin honra y sin apellidos legítimos como los que gobiernan hoy a nuestro pueblo. Hay que airear con grandes titulares y fundir en caracteres destacados lo que representa esa actitud de Villegas. No por ser socialista, que en nuestro Partido se ensalza la dignidad propia y ajena cuando es merecedora de ello, sino porque es una vida que se agota en el interior de España por nosotros tanto como por ellos.

La siembra socialista es ésa: la actitud de Villegas y la de los miles de compañeros que, dando vivas al Socialismo, se pusieron frente al pelotón de asesinos o al alcance de las pistolas que con tiros en la nuca segaban las vidas de los que dejaban abandonados en las cunetas.

No. Villegas no morirà. Ni aunque él quiera morir para adecentar lo que otros han manchado. Los hombres de enjundia, los que saben tener gestos como ése, están llamados, màs tarde, a tener otros que realcen doblemente su valor y su austeridad.

Luis HERNANDEZ

Reflexiones

Oteando el nuevo año

HEMOS en el año 1952. Pensar ya en el año 1951 es dar marcha atràs. Cara al futuro, traspasando con nuestra imaginación la frontera pirenaica, vemos a nuestra patria abandonada, desprestigiada, consumiéndose del mal que le aqueja. Se han expresado sobre este problema plumas de todas clases; se ha pedido justicia a ultranza; se ha hecho saber al mundo entero los crímenes que el fascismo comete con nuestro valeroso pueblo. Hasta aquellos cuyo deber era ayudarnos, pero que sostienen al fatídico régimen franquista, han escrito «libros blancos». No obstante, el problema queda en pie, si bien la carcoma va socavando y està produciendo estragos en villana lacra de los que se levantaron en armas contra la República y sobre cuyos hombros pesa el crimen de lesa patria.

Podrà o no derrumbarse el régimen en 1952. Pero lo que sí es cierto es que a esta emigración nuestra le hace falta unión y con ella la acción para precipitar la caída del tirano y ayudar desde el exterior a agudizar las causas de la decadencia del Estado que se està yendo.

De las Internacionales y de todos los hombres libres hemos recibido preciosas ayudas. Pero no podremos en conciencia exigir mucho màs si nos ven con letargos y desavenencias. Todos los ejércitos disponen de un Estado Mayor, y nosotros lo tenemos formado. Para poner de acuerdo los diversos aspectos, solo dos condiciones son necesarias: abdicación de todo (menos de principios) y voluntad de vencer: ir al grano, dejando la paja. Tenemos que olvidar todos muchas cosas. ¿Qué nos falta? Tropezamos siempre con la misma piedra: el órgano que aglutine, que dé vida y calor a la acción conjunta.

En el año transcurrido hemos llamado y clamado en todas las puertas; hemos buscado y rebuscado frases, leyes, códigos, para hacer comprender la verdad «que saben» y para que nos ayuden a liberar a nuestra patria. ¿Qué obra propia se hizo de nuestra parte? ¿No hubo una convulsión internacional cuando los sucesos de Barcelona, Bilbao, Pamplona, Madrid? ¿No se pusieron en veinticuatro horas los más importantes rotativos a nuestro favor? ¿No fracasaron, por tal causa, planes de ayuda a Franco? ¿Qué hubiera pasado de continuar el movimiento su curso ascendente? Es claro de ver: que el fascismo hubiese abandonado sus trincheras, no encontrando ningún protector, mientras que nosotros hubiéramos hallado la puerta abierta para poder exigir la justicia que nos corresponde. Pero, al correr del tiempo, aquello quedó sin más efecto, afianzàndose Franco en su pedestal y quedando nosotros con la vuelta a empezar.

¿Culpables? Todos, creo que sin excepción. Lógico es tener una determinada idea, sostener un credo; lógico es razonar, reconocer los yerros. De la prolongación de un régimen despótico no es culpable una entidad, partido o grupo determinado: es culpable la comunidad libre, sea del color que fuere. Todo hombre tiene derecho a pensar y a emitir sus ideas, a defender la bandera bajo la cual milita; pero cuando ante todos se tiene un problema como el que tenemos los españoles, se impone, por encima de los credos, la acción conjunta.

Entre vivir o no como hombres, entre ser o no ser, radica nuestro dilema. O tratamos en este año de vivir en pie o viviremos atados y de rodillas. ¿Qué ha dicho el lobo de El Pardo durante los tres cuartos de hora en Nochevieja por Radio Madrid? Ha dicho que se ahoga, que no puede vivir; ha llorado cuando leía sus cuartillas, ha suplicado a un pueblo hambriento y depauperado que trabaje màs; luego se ha engreído y ha ofrecido carne de cañón, sin precio; pero también dijo que no se va, que hay que echarlo. Esta es nuestra tarea en el año que comienza. Y no solamente nuestra, compañeros del P.S.O.E. y de la UGT, por mucha razón que tengamos. No debemos encastillarnos en nuestras fórmulas, por muy lógicas que parezcan, para el derribo de Franco. Es tarea de todos los antifascistas, de todos los hombres libres amantes del derecho; en fin, de esta colectividad tan compleja que bajo techo extranjero parece que, no haciendo honor a nuestra historia, ve pasar los años tratando de averiguar quién mató al comendador.

Muy lamentable que las democracias sigan con su pasteleo vergonzoso. Nosotros, con la vista fija en nuestras Internacionales, partidos y sindicales afines, centremos la acción contra el enemigo común, Franco. Entonces esa ayuda que pedimos y que a veces mendigamos se nos servirà en bandeja con la flor de la libertad. De ello podemos estar seguros.

Manuel GARCIA

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte - Marseille

Director: Manuel ALBAR
69, Rue du Taur. — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador: Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret, Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85. C.C.P. 6.300-48

Un documento histôrico

Cômo fué sacrificada internacionalmente la Repùblica española

Hace tres años, la Asamblea Nacional francesa creô una Comisión Investigadora para que redactara un informe acerca de las causas que motivaron los sucesos ocurridos en Francia durante los años 1933-1945. Ante esa Comisión, que la presidió el diputado socialista Gerard Jacquets, concurrieron a informar los hombres, militares y civiles, que tuvieron actuación más destacada durante ese período. Las declaraciones de todos ellos se acaban de publicar. Constituyen ocho grandes volúmenes. La importancia y el interés de las declaraciones es muy desigual. Destacan en interés, claridad y dramatismo las de León Blum. Sus declaraciones del 27 de julio de 1947 están en gran parte dedicadas a explicar la situación en que se encontró el Gobierno presidido por él cuando estalló la sublevación militar en España. León Blum cuenta la actitud observada por Inglaterra y la actitud de ciertos políticos franceses, lo que preparó el Gobierno francés para ayudar a la República y los orígenes de la iniciativa de la tristemente célebre No-Intervención. León Blum, que ya explicó en la Conferencia Socialista Internacional celebrada en París en agosto de 1946 su actitud desde el Gobierno en relación con España, completa aquí con multitud de detalle lo que fué la gran cobardía de las democracias de aquel entonces. La historia, si quiere ser justa, tendrá que execrar a quienes contribuyeron por acción u omisión a que se perpetrara el crimen de que fué víctima el pueblo español. He aquí, íntegramente, las declaraciones de León Blum.

«EN cuanto concierne a los asuntos de España, no daré explicaciones de orden general; las encontraràn ustedes en documentos parlamentarios o en documentos de prensa.

Yo pronuncié con este motivo en la Càmara dos discursos importantes: uno en diciembre de 1936, en el curso de una interpelación sobre los problemas de España, y otro en fin de enero de 1937, en la discusión del proyecto de ley sobre el reclutamiento de voluntarios.

Por otra parte, si lo deseàis, para este género de indagaciones, os señalo una bastante larga serie de artículos de «Le Populaire» que debe situarse en 1938. Si esto os interesa, podré hacer la rebusca. En ocasión de una polémica con el señor Flandin, expliqué cómo habíamos llegado a lo que yo denominaba el sistema de la no-intervención aflojada.

Un verdadero golpe de teatro

QUISIERA hoy, como lo he hecho hasta el presente, dar sobre todo detalles todavía casi inéditos y que os aporten materia nueva de información.

El asunto de España fué para mí un verdadero golpe de teatro. El sàbado 18 de julio había yo recibido en París, en el Hotel Matignon, la visita de uno de mis amigos, socialista español, presidente o vicepresidente de las Cortes, que se llama Jiménez de Asúa. Pasaba por París para ir a Praga.

Le pregunté por novedades políticas, y me respondió: «¡Oh!, la situación es excelente; estamos muy satisfechos».

En la mañana del lunes, al llegar a mi despacho, encuentro, abierto sobre mi mesa, un telegrama oficial en papel amarillo, pero en claro. Era un telegrama del presidente del Consejo español, Giral, el que presidía hace aún pocas semanas el Gobierno republicano exilado. Estaba concebido poco más o menos así: «Hemos sido sorprendidos por peligroso golpe de mano militar. Os pedimos entenderos inmediatamente con nosotros para suministro de armas y aviones. Fraternalmente vuestro, Giral.»

Eso ocurría en la mañana del lunes 20 de julio, y dos días más tarde, el miércoles 22, hube de partir para Londres con el ministro de Relaciones Exteriores, que era Yvon Delbos.

En 48 horas preparamos un plan de ayuda a la Repùblica española

ENTRE el lunes y el miércoles recibí nuevas informaciones y celebré largas conferencias con Yvon Delbos, por una parte, y con el ministro de Defensa Nacional, Eduardo Daladier, de otra. Determinamos conjuntamente, en la medida que nuestras disponibilidades lo permitían, un plan de socorro, un plan de suministros de materiales a la República española.

Cuando llegué a Londres —donde hice una estancia bastante breve, como ustedes verán—, tuve en el hotel donde yo habitaba una visita de Pertinax. Este me planteó la cuestión siguiente: «¿Es verdad que suministran ustedes armas a España para que se defienda contra el golpe de Estado militar de Franco?» Le respondí: «Sí, es exacto». Repuso: «¿Usted sabe que eso no está muy bien visto aquí?» Le repliqué: «Es posible; nada sé de eso; pero, en todo caso, nosotros lo haremos.»

Antes de mi salida, en el mismo salón del mismo hotel, el hombre que era entonces secretario de Estado en el Foreing Office, míster Anthony Eden, con quien yo mantenía relaciones personales muy amistosas, vino a verme para darme el adiós y me planteó la misma cuestión, preguntándome: «¿Darán ustedes armas a los republicanos españoles?» Yo respondí: «Sí». Y él me dijo: «Es asunto vuestro; pero yo os pido una sola cosa: os ruego que seáis prudentes».

24 de julio: La campaña del «Echo de Paris»

PARTI en avión el viernes 24 de julio. Al desembarcar en el aeródromo de Le Bourget, encontré en el terreno (con algunos amigos que me esperaban, como Marx Dormoy) a Camille Chautemps.

Le dije: «¡Hombre! ¿Ha venido usted a recibirme?»

«Sí —respondió—, porque quiero ponerle al corriente de lo que ocurre en París; es grave.»

«¿Qué hay, pues?» Me explicó: «Mientras se encontraban ustedes en Londres no han sabido tal vez que Kerillis había comenzado en el «Echo de París» una ruidosa campaña, que todas las disposiciones que estaban tomadas han sido hechas públicas, que se han publicado de la manera más precisa todos los acuerdos adoptados, y que la emoción que esto ha causado, en los medios parlamentarios en particular, es considerable.»

Vi en esta misma jornada al presidente del Senado, señor Jeanneney, y le encontré en efecto, en un estado de emoción extrema.

Me dijo: «¿Cómo pueden ustedes hacer eso? Aquí nadie lo comprende. No es una cuestión política, no es un terreno de oposición lo que se busca, sino, en fin, la idea de que ustedes puedan en este momento comprometerse en una empresa sobre la cual no es posible medir exactamente las consecuencias, la idea de que podamos ser tal vez conducidos a la guerra por los asuntos de España, cuando —adviértanlo bien: esto se enlaza con mi «leit-motiv» del otro día— «cuando el 7 de marzo último hemos vacilado y finalmente cedió al tratarse de la reocupación militar de la Renania y de la seguridad directa, inmediata, de Francia; eso, es algo que nadie puede comprender. ¿Y en qué condiciones van ustedes a comprometerse? Sabemos que en Londres, no digo que vuestra posición sea desaprobada, pero tenemos aquí todos la certidumbre de que si hubiera complicaciones europeas provocadas por una intervención en el problema de España, Inglaterra no nos seguiría.»

Vi a mis colegas del Ministerio. Lo que me había dicho el señor Chautemps, y lo que me dijo el señor Jeanneney, era real. Había una agitación muy grande. Los jefes principales del partido radical hicieron sentir a Delbos cuánto temían de mi iniciativa. Intenté modificar esa posición mediante una conversación directa con Herriot; pero hallé a Herriot, en lo concerniente a los asuntos de España, extremadamente reservado y me aconsejó con todas sus fuerzas que observara la misma reserva: «¡Ah, yo te ruego, mi amigo, yo te lo ruego; no te metas en eso!»

¿Quién había revelado el plan francés?

COMO os he dicho, todas las medidas que apresuradamente se habían dispuesto entre el lunes y el miércoles en el curso de aquella pequeña conferencia entre Delbos, Daladier y el que os habla, habían sido muy exactamente, muy literalmente publicadas por el «Echo de París».

Henry Kerillis estaba al corriente en los más menudos detalles; no por el embajador de España en París, el señor Cárdenas, quien, aunque fuese monárquico y haya sido luego embajador del régimen franquista, era hombre de una gran lealtad personal; toda esta divulgación había sido hecha por el agregado militar de la Embajada de España, por el cual pasaban necesariamente los documentos, y quien, como hemos sabido muy exactamente más tarde, los había comunicado al «Echo de París».

En estas condiciones tuvo lugar el sábado 25 el primero de los tres Consejos que celebramos a los ocho días de acción intensa consagrados a los problemas de España.

Se entrega material por mediación de Méjico

ERA muy difícil proceder como quisimos hacerlo en presencia de esta oposición de una parte de la mayoría y ante esta inquietud y confusión de una parte del Gobierno. Adoptamos entonces otro procedimiento, evidentemente complicado, pero, en fin, que era el único del que podíamos prácticamente usar. Queríamos ayudar al Gobierno español; vacilábamos en librarle directamente las armas. Había una expedición ya preparada, pues las órdenes dadas fueron ejecutadas inmediatamente. Tuvimos entonces la idea de entendernos con una potencia amiga de la República española, en este caso la República de Méjico. Y establecimos un contrato de cesión de ciertos materiales a dicha República de Méjico, la cual haría de ellos el uso que le pareciera conveniente. Sobre este extremo estábamos ya de acuerdo por anticipado.

Intervención abierta de Mussolini

EN el curso de la semana que siguió, la posición fué modificada por un incidente; lo recordaréis tal vez; un avión de guerra enviado por Mussolini a Franco aterrizó a causa de un accidente, o bien en el departamento de Oràn o bien al Este de Marruecos; no me acuerdo ya con exactitud en qué lado de la frontera argelino marroquí.

El suministro de material, y de material de guerra moderno, por la Italia fascista a Franco era, pues, patente. Nos sentimos mucho más tranquilizados. Por consecuencia, modificamos, en ciertos aspectos, nuestra manera de hacer, y esta misma semana, convocado por la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, declaré ante ella de un modo totalmente categórico, a pesar de la resistencia de un cierto número de sus miembros, que si había suministros abiertamente por Italia o Alemania a Franco, nuestro Gobierno se consideraba como enteramente liberado de las precauciones que se había impuesto hasta el presente y que procedería como Italia y Alemania juzgasen bueno hacerlo por su parte.

Fué en estas condiciones, y sobre este terreno, como se celebró el segundo Consejo de ministros a que antes hice alusión. Este Consejo tuvo lugar el 1 de agosto.

Mas, a partir de ese momento, la campaña se hizo cada vez más violenta; la campaña de la prensa y la campaña de los pasillos parlamentarios. Se alimentaban de los artículos de la prensa inglesa, la cual, en gran mayoría, mostraba más simpatía para el golpe de mano franquista. Se alimentaban de reacciones del mismo orden que se producían en Bélgica, en Polonia, en fin, en la opinión pública de cierto número de potencias que en caso de conflicto europeo figurarían normalmente entre nuestros aliados o nuestros amigos.

En este momento se sitúa un importante incidente que tuvo un gran papel en los acontecimientos que siguieron a esta época y que quedó, creo yo, casi completamente secreto hasta ahora.

La Gran Bretaña no comprende

LA Càmara de los Comunes hallábase de vacaciones. Pero yo tuve una mañana, en mi casa, Quai de Bourbon, la visita de uno de mis amigos socialistas ingleses, hoy miembro del Gabinete y conocido de muchos de entre vosotros, Philip Noel-Baker, quien vino a verme acompañado de Jean Longuet. Y Jean Longuet me dijo: «Escuche; yo he insistido para que Baker viniese a verle, para que repitiese usted mismo un cierto número de cosas que me había usted dicho, pues verdaderamente nadie en Inglaterra parece comprender cuán contraria es a sus intereses la posición que en este momento toma el Gobierno inglés ante el problema de España.»

Expuse a Baker lo que era, en efecto, la razón determinante de nuestra actitud; es decir, que nosotros considerábamos que una hipoteca por Mussolini y Hitler sobre el régimen futuro de España, el control ejercido por ellos sobre la fuerza militar española y en particular la puesta a la disposición eventual de Alemania y de Italia, de bases como las Baleares, de una parte, y las Azores, por otra, representaba un peligro de gravedad extrema no solamente para Francia, sino también para Inglaterra.

Baker me preguntó: «¿Es que a este respecto contáis con el apoyo de vuestras autoridades militares?»

Y contesté: «Yo no sé exactamente lo que piensa nuestro Estado Mayor del ejército de tierra; no estoy seguro de que esté muy convencido; pero lo que yo puedo decirle, lo que yo puedo asegurarle es que nuestro jefe del Estado Mayor general de la Marina, almirante Darlan, piensa en este asunto exactamente igual que yo, y es incluso lenguaje suyo el que en muchos aspectos estoy comunicando a usted.»

Me dijo Baker: «Si es así, hay tal vez un medio de actuar sobre el Gabinete inglés. Estamos nosotros ahora en vacaciones parlamentarias; el Gabinete se halla disperso; pero hay un hombre que podría tomar la iniciativa de provocar una reunión del mismo: es sir Maurice Hankey —el que ha sido lord Hankey y que era entonces secretario permanente del Gobierno británico—. Lo hará si el Almirantazgo se lo pide. Persuadiendo al Almirantazgo, se pondrían tal vez cambiar muchas cosas en el estado de espíritu del Gabinete británico.»

Tomé entonces por mi cuenta, de acuerdo con Daladier, como es natural, enviar al almirante Darlan en misión a Londres. Le pedí que se pusiera en relación con el primer lord del Almirantazgo, lord Chatfield, el cual fué después ministro de Defensa Nacional, creo, en la primera formación del Gobierno Churchill, en 1940.

El almirante Darlan y el almirante Chatfield estaban en términos personales de mucha confianza. Así, pues, yo recabé del almirante Darlan que viese al almirante Chatfield; que le explicase en qué, según él, era de interés evidente, de interés urgente para la Gran Bretaña, oponerse, como nosotros mismos tratábamos de hacerlo, a la instalación del régimen franquista en España con la ayuda de Italia y de Alemania, y examinase con él en qué medida podría poner a Darlan, en contacto con sir Maurice Hankey.

Esta misión fué realizada. Resultó un fracaso completo. El informe que redactó el almirante Darlan estaba en mi casa. Desapareció con todos mis otros papeles inmediatamente después de la entrada de los alemanes en París. ¿Existe algún otro ejemplar de este documento? Lo ignoro.

El almirante Chatfield había contestado al almirante Darlan que él no se encargaba de una intervención de esta naturaleza; que le parecía completamente inútil provocar una entrevista con Hankey; que Franco era un buen patriota español; que el día en que éste se instalase en el Poder, sabría por sí mismo defenderse contra las pretensiones de Mussolini o de Hitler, y que, por consecuencia, él no prestaba su concurso para una negociación de este carácter.

El fracaso de la misión Darlan

EL fracaso de esta misión Darlan ha tenido una influencia considerable sobre la decisión que se tomó finalmente en París en el tercer Consejo de ministros, esto es, en el Consejo del 8 de agosto.

Nos sentíamos aislados, o casi, en lo que concierne a la acción de socorro al Gobierno republicano de España. Los únicos Gobiernos que veíamos en simpatía entera con nosotros, de acuerdo con nosotros sobre este punto, eran los Gobiernos checoslovaco y soviético.

Por otra parte, la opinión pública se mostraba cada día más agitada, la opinión parlamentaria encontrábase cada día más dividida, y esta división de la opinión parlamentaria repercutía en el Gabinete.

En ese momento, las leyes sociales esenciales que habían figurado en el programa de nuestro Gobierno hallábanse ya votadas. El programa legislativo esencial había sido cumplido en seis semanas desde que nuestro Gobierno se presentó a las Càmaras. Confieso que tuve entonces la intención, muy fuerte, de abandonar el Gobierno, y fueron mis amigos socialistas españoles los que me lo impidieron, quienes me suplicaron con todas sus instancias posibles que continuase en el Gobierno. Estos amigos españoles eran De los Ríos y Asúa, los cuales, entre ambos, dirigían provisionalmente la Embajada en París después que regresó a España el señor Cárdenas.

40 a 50 aviones listos para ser entregados

POR otro lado, desde que nos sentimos liberados con la prueba manifiesta del suministro de aviones de guerra por Italia a España, habíamos reunido una escuadrilla bastante numerosa; no deduciendo de las escuadrillas nuestras, tampoco anticipándonos sobre las entregas a que los constructores de aviones estaban obligados por sus contratos; sino recobrando en el mercado de París cierto número de aparatos pedidos por otras naciones que no se hallaban en condiciones de recibir libramiento inmediato o que se podía hacerles esperar.

Esta escuadrilla representaba en aquella época de 40 a 50 aparatos y estaba presta para salir.

Llegmos a convenir, en el largo debate de este Consejo de ministros del 8 de agosto —del cual, a mi conocimiento, han existido al menos tres actas no oficiales, pero redactadas por ministros: una por Jean Zay, otra por Jules Moch y una tercera por Camille Chautemps—, llegamos a convenir esta solución: hacer salir a toda prisa el lote de aviones que teníamos prestos y una vez esta expedición hecha —expedición que casi agotaba, por otra parte, en es fecha, las posibilidades de suministro de nuestra industria—, ver de introducir y de imponer a Italia y a Alemania el sistema de la no-intervención, o, como se decía en aquella época, de «no-inmixtión», de no ingerencia.

La no-intervención y la «no-intervención aflojada»

ES así como nació la idea de no-intervención, es con este pensamiento como fué aplicada. Propusimos a Inglaterra que tomase la iniciativa con nosotros, provocamos una conversación internacional entre Inglaterra, Italia, Alemania y nosotros.

No voy a hacer la historia de la no-intervención; ella nos ha causado evidentemente muchos sinsabores, muchas decepciones. Hubo un período durante el cual nosotros, nosotros, quedamos escrupulosamente fieles a los compromisos que habíamos contraído y que habíamos hecho aceptar a los otros en reciprocidad. Cuando advertimos, hasta la evidencia, que esos compromisos no eran respetados más que por nosotros, hubimos de venir también nosotros al sistema de la «no-intervención aflojada», o sea, que hemos voluntaria y sistemáticamente cerrado los ojos sobre el contrabando de armas, e incluso, a partir de cierto momento, lo hemos casi organizado. Ocurrió así también durante el Gobierno de Daladier, siendo Bonnet ministro de Relaciones Exteriores. Debo decir, además, que la continuación de esta práctica fué, durante el ministerio Chautmeps-Delbos y al comienzo del ministerio Daladier-Bonnet, una de las condiciones de nuestra participación, al principio, y de nuestro sostén, después.

Uno de los más altos funcionarios de la Administración francesa a la hora actual, quien, por su origen, pertenecía a la administración de Aduanas, era el organizador en jefe de este contrabando que fué durante año y medio, poco más o menos, extremadamente activo y que, unido a los envíos por mar procedentes de la Unión Soviética, permitió en diversas ocasiones a la República española poder luchar contra el ejército franquista sin una inferioridad de material demasiado sensible.

He ahí las informaciones que quería daros sobre el problema de España. Eso nos causó muchas y muy grandes dificultades. En el mes de agosto de 1936, en los momentos del incidente del «Deutschland», a principios de enero de 1937, cuando corrieron los rumores, no desprovistos de fundamento, de una posibilidad de desembarco alemán en Marruecos, nos condujeron extremadamente cerca de complicaciones diplomáticas muy graves. Yo sigo convencido todavía hoy de que en este período del invierno 1936-1937, por lo menos en esas dos ocasiones, los riesgos de guerra han sido reales y que si pudieron ser evitados, fué, en amplia medida, a causa del rebajamiento de temperatura internacional que había provocado nuestra iniciativa de no-intervención.

No quiero, sobre todo hoy, hablar de esta política en un tono de satisfacción personal. He querido simplemente poner a la Comisión al corriente de ciertos acontecimientos por los cuales hemos sido conducidos a concebirla y a aplicarla.

En lo que concierne a Italia, está claro que la posición adoptada desde esos meses de julio y agosto de 1936 por ella, de una parte, y por nosotros en sentido contrario, sobre los asuntos de España, no era de naturaleza que facilitase nuestras relaciones que no eran ya enteramente satisfactorias.

Enero de 1937: Una gestión del embajador de Italia

EN Vichy Pierre Laval ha hecho alusión a una visita que me hizo a este respecto, a comienzos de enero de 1937, el embajador de Italia en París, señor Cerutti.

Es exacto que, de vuelta de Roma, al término de las vacaciones de enero, el señor Cerutti me pidió con cierta solemnidad ser recibido por mí personalmente y que me hizo entonces declaraciones que se le había encargado —me dijo— transmitirme literalmente de parte de Mussolini.

Tales declaraciones eran poco más o menos las siguientes: «Debe usted enterarse de que Mussolini detesta a Hitler; que incluso experimenta contra él una especie de repulsión invencible. Por otra parte, Mussolini está convencido de que si Francia e Italia estuvieran estrechamente unidas, nadie en el mundo podría resistir a este bloque de 80 millones de latinos. Una sola cosa nos separa en este momento: el problema de España; pero yo estoy autorizado para declararos que si cesan ustedes de interesarse por la República española, si dejan ustedes al régimen de Franco instalarse sin dificultad en España, Mussolini se compromete del modo más categórico a obtener para ustedes la amistad de Franco, y que él dispone sobre éste de medios de presión suficientes para garantizar que, llegado el caso, este compromiso sea mantenido».

Respondí al señor Cerutti que también yo tenía el deseo de establecer entre Italia y Francia relaciones mejores; pero que, a mi juicio, la condición de este restablecimiento era que los compromisos que habíamos suscrito unos y otros y que nos obligaban a evitar toda ingerencia en los asuntos de España, fuesen respetados con el mismo rigor y la misma probidad por unos y otros; que no me cabía duda de que si esos compromisos recíprocos eran respetados, las relaciones italo-francesas resultarían inmediatamente afectadas en el sentido más satisfactorio y favorable.

Esta respuesta fué confirmada mediante una nota escrita cuyos términos concreté yo con los señores Delbos y Alexis Leger. No estoy seguro de que ella exista todavía en los archivos del Quai d'Orsay, los cuales sufrieron, como ustedes saben, graves mutilaciones al menos en dos circunstancias. Pero, en fin, yo recuerdo fielmente, creo, cuál era el sentido de la respuesta.

Ninguna aproximación Roma-París era posible

DEBO añadir que yo no abrigaba, por otra parte, en esa época —como os lo he explicado ya hace un mes— ilusión de ninguna especie en cuanto concernía a la política mussoliniana.

Estaba completamente convencido, después del acuerdo germano-austríaco de julio de 1936, de que ninguna aproximación real entre Italia y Francia era ya posible. El efecto evidente del acuerdo germano-austríaco consistía en obligar a Mussolini a renunciar a todas las posiciones italianas en Europa central y balcánica, quitarle la clientela de Austria, y, a través de Austria, la de Polonia, Ruma-

(Termina en la segunda pág.)

PUNTOS DE VISTA

El programa de Francfort y el problema de la propiedad en la tradición socialista

por Paul RAMADIER

EL problema de la propiedad ha tentido en las controversias socialistas un espacio considerable, y, además, en mi opinión, desmesurado. Una tradición elemental distinguía a los comunistas, que querían la supresión completa de la propiedad privada y su transformación en propiedad común, y a los colectivistas, cuyo programa consistía en la «socialización» de los medios de producción y de cambio.

Muy vulgarmente, y con mucha imprecisión, esta definición correspondía a la oposición entre los fourieristas y los marxistas. Alimentó polémicas en contra y en pro del Socialismo, trasladando al plano jurídico la crítica socialista moderna que se sitúa en el terreno económico y en el social.

El estado de espíritu de las masas socialistas ha evolucionado en el curso de estos treinta últimos años. Justamente porque se ha puesto el acento sobre el aspecto económico y social de la transformación socialista, el problema de la propiedad ha venido a ser secundario.

Se ha tratado de modificar la fórmula clásica del colectivismo nablando de la socialización de los medios capitalistas de producción y de cambio. La fórmula se ha introducido en la propaganda, en la apologética socialista. Ha justificado muchas posiciones, y principalmente el voto sobre la disposición contenida en la Constitución francesa de 19 de abril de 1945, que no fué ratificada por el referéndum pero que ha sido votada por los socialistas y sostenida por ellos ante el cuerpo electoral:

«Art. 35. — El derecho de propiedad es el derecho inviolable de usar, disfrutar y disponer de los bienes garantizados a cada uno por la ley. Todo hombre debe poder lograrlo por el trabajo y por el ahorro. Nadie podría ser privado de él si no es por causa de utilidad pública legalmente establecida y bajo condición de una indemnización justa fijada conforme a la ley.

Art. 36. — El derecho de propiedad no podría ser ejercido contrariamente a la utilidad social o de manera que implique perjuicio a la seguridad, a la libertad, a la existencia o a la propiedad de otro. Todo bien, toda empresa cuya explotación tenga o adquiera caracteres de un servicio público nacional o de un monopolio de hecho, debe pasar a ser propiedad de la colectividad.»

Encontramos ahí la idea fundamental de que la propiedad está basada sobre la utilidad social; que constituye, al propio tiempo que un derecho, una función, y que la función que es soporte del derecho cesa cuando cesa la utilidad social. Esta concepción no es una concepción particular de los socialistas. Pocos juristas hay hoy que no la adopten, con más o menos variantes. Ello no ha impedido que muchos adversarios del texto constitucional adoptado el 19 de abril lo hayan denunciado como socialista y que en definitiva no haya sido votado más que por los socialistas y los comunistas.

«MONOPOLIO VIRTUAL DE POTENCIA SOCIAL»

CUANDO se analiza esa fórmula se mide el espacio que separa esta doctrina de la antigua definición del Socialismo. Es que los programas socialistas no son tan netos como dicen nuestros adversarios.

Las fórmulas más audaces son las del Manifiesto Comunista. Cuando se les estrecha de cerca, se comprueba que les falta precisión.

Marx y Engels dicen: «En una palabra: nos reprocháis que queremos abolir la propiedad en el sentido en que vosotros lo entendéis. Seguro; es bien eso lo que nosotros queremos». Pero cuando se lee el razonamiento sobre el cual se apoyan, se da uno cuenta de quo no se trata sino de la propiedad del capital, esto es, de los instrumentos de producción. Eso deja ya fuera los bienes de consumo que constituyen la «renta».

Mas la propiedad del capital es proscrita porque constituye «un monopolio virtual de potencia social». ¿No será, pues, en esta medida como la propiedad es condenada? Verdad es que se propone también la abolición de la herencia, la expropiación de la propiedad de la tierra y la afectación de la renta fundiaria a los gastos del Estado.

Pero, por otro lado, no se trata ahí de confiscar sino los «bienes de todos los emigrados y rebeldes». La posición de apariencia categórica que se toma sobre la propiedad es, pues, en realidad, menos precisa de lo que algunas fórmulas pueden dar a pensar.

EL DERECHO DE PROPIEDAD ES CONDENADO CUANDO SIRVE DE SOPORTE AL PRIVILEGIO CAPITALISTA

EN los diferentes programas socialistas establecidos a partir de la creación de la Internacional, se distinguen fácilmente dos corrientes. La de los mazzinianos, de los lassalianos alemanes, de los socialistas demócratas franceses, pone acento sobre la democracia política, sobre las vías legales de la liberación del trabajo, el desenvolvimiento de los Sindicatos, de las Cooperativas, sobre la legislación referente a las condiciones de trabajo, el impuesto único y progresivo sobre la renta, la renta fundiaria. El problema de la propiedad no es apenas abordado, y nunca bajo una forma categórica.

La corriente marxista es mucho más neta, pero infinitamente menos que el Manifiesto Comunista. No se encuentran ni en la Declaración de la Internacional (1864), ni en el programa de Eisenach (1869), ni en el de Erfurt (1891), fórmulas que recuerdan las de 1847. El trazo dominante está puesto sobre el esfuerzo propio de clase obrera contra el monopolio capitalista.

No hay más que el programa de Gotha (1875) donde se pueda leer: «La liberación del trabajo exige la transformación de los instrumentos de trabajo en patrimonio común y la reglamentación, por la comunidad, del trabajo colectivo, con afectación de una parte del producto a las necesidades generales y repartición equitativa del resto». Y se sabe que el programa de Gotha, lejos de reflejar el pensamiento marxista, ha sido violentamente criticado por Marx mismo, quien ve en él, singularmente, la fórmula concerniente al «reparto equitativo» del resto, que deja suponer una intervención del Estado, a la moda lassaliana.

Se puede decir que el problema de la propiedad ha dejado el primer plano de la escena socialista. Es el esfuerzo específico de la clase obrera lo que pasa adelante.

A decir verdad, los programas franceses eran mucho más absolutos. El Partido Obrero Francés, en su programa de 1880, habla de la «apropiación colectiva de los medios de producción». En 1901, el Partido Socialista de Francia adoptó una fórmula que había sido ya propagada por los militantes: «Socialización de los medios de producción y de cambio, es decir, transformación de la sociedad capitalista en una sociedad colectivista o comunista».

Fué en 30 de diciembre de 1904 cuando este programa tomó sitio en la Declaración de unidad de los partidos franceses. Así, se puso interés especial en el problema de la propiedad colectiva y con mayor claridad que en todos los otros programas anteriores. No dejaron de producirse controversias, sin embargo, sobre la propiedad campesina, sobre la del tendero, sin que nadie juzgase posible determinar de antemano con precisión hasta qué punto la acción socialista condenaba el derecho de propiedad.

La fórmula exacta sería que el derecho de propiedad no puede constituir un obstáculo a la transformación socialista, no es condenado en sí mismo, sino en la medida en que sirve de soporte al privilegio capitalista.

En la mayoría de los Partidos Socialistas extranjeros, el problema no se puso tan en claro como lo fué en Francia (y se hallaría ilustración de esto en las controversias habidas entre Bernstein y Kautsky, el propio gran teórico marxista vaciló ante fórmulas muy categóricas), sino para el porvenir lejano en que el régimen socialista haya alcanzado su plano desenvolvimiento.